

CR
CIO
CR861.4
A663gr



La Gruta Iluminada

Poemas de

Carlomagno Arauz

Ediciones Lumbrales

Año 1962

BIBLIOTECA OCCIDENTE - UCR



096822

096822
FOTOCOPIA del
#200⁰⁰ Original



*A mis hijos Carlomagno, Flor de María y Esrelia,
con el invariable cariño de su padre,*

Carlomagno Quirós

SENTENCIA

*No necesitan explicaciones ni propaganda
claras estrofas de prontas alas o recios pies.
El verso obscuro que nunca vuela, que jamás anda,
será esnobismo o erostratismo: ¡numen no es!*

EL AUTOR.

LA GRUTA ILUMINADA

Edmundo Sambor
Transferido de Obras Públ.
12 de setiembre de 1962

A la Reina de la Fiesta

Señorita María Eugenia Pacheco S.

Reina de la Fiesta! Como una floresta
vestida de trinos es hoy mi canción.
Por doquiera escucho música de orquesta
que alegra la fiesta de mi corazón!

Este nuevo triunfo que pone otra palma
sobre las que tengo conquistadas ya,
me coloca aliento de luz en el alma
y es laurel que nunca se marchitará!

Oh Reina, tu lámpara de finos aceites
brillará en mi senda, fulgirá en mi sien,
brindando a mi vida los gratos deleites
que sólo procuran la virtud y el bien!

Que mis cantinolas tu espíritu erroben
y den a tu vida lirico matiz!
Hoy me encuentro mozo, hoy me encuentro joven
y ante tu presencia me siento feliz!

Qué soy un proveccto?... Mentira, mentira,
no es viejo quien puede reír y cantar,
quien vive de ensueños y pulsa una lira
que es trova en el cielo, preludio en el mar!

No es viejo el que tiene la ilustre prosapia
del astro y la gema, del ave y la flor:
quién pudo del vicio saltar por la tapia
y hacer de sus sueños un sueño de amor!

El Ande no es viejo porque tenga nieve
sobre su cimera... Ni es vetusto aquel
que fue tolerante con la mano cleva
que una vez le quise rebar su laurel!

Viejas son las almas donde el mal se aferra,
viejos los cerebros huérfanos de luz,
viejos los que quieren redimir la tierra
siendo desertores de su propia cruz!

CARLOMAGNO ARAYA

Caducos aquellos que muerde la envidia,
decrépidas sombras que seca el rencor
y que sólo llegan al fin de la lidia
a ver cómo sacan su parte mejor!...

Nunca es viejo el cielo que hospeda a la estrella,
porque en él impera juvenil afán,
ni es vieja la tierra, ya que ardiendo en ella
está el fuego oculto que arroja el volcán!

Tener muchos años no es ser viejo, cuando
el alma está llena de ilusiones... No,
jamás fueron viejos Walt Whitman cantando
ni urdiendo ironías el gran Bernard Shaw!...

Reina de la fiesta, nunca he sido viejo
aunque las arrugas me surquen la faz!
Mis cabellos blancos son como el espejo
donde se refleja mi esfuerzo tenaz!

Pero... ¿qué locura me embarga este día,
qué filtro de ensueños me dio su licor?
¿Será que mi musa teje una ironía
a costa de todo mi orgullo interior?

Claro, no soy viejo porque, hermosa Eugenia,
ante tu donaire y ante tu virtud,
mi alma se convierte de lasca en gardenia
abierta a los soplos de la juventud!

Permite, mi Reina, que un bardo indo-hispano,
cantor fervoroso del Santo de Asís,
respetuosamente te bese la mano
y coloque en ella mirífico lis.

Después... en la senda dejaré mi huella
de romero triste. Mi viaje lo haré
llevando el perfume de tu mano bella.
Y cuando camine de estrella en estrella,
serán mis guías tu gracia y mi fe!

El Amor de San Francisco a Pobreza

LEMA: "Nadie hubo tan codicioso
del oro, como él lo fue
de la santa pobreza".

San Buenaventura

(Composición laureada con la Flor Natural en nuestros últimos
Juegos Florales).

A Francisco de Asís yo bien conozco
desde hace mucho tiempo. Su existencia
es una antorcha que no cesa nunca
de iluminar la tierra.
Yo le he visto viajar por los caminos
del mundo, con su alforja siempre llena
de caridad y fe. Yo lo he observado
reclinar la cabeza
de peregrino augusto,
sobre el áspero lomo de la piedra
que se alza en la intemperie de los yermos
como un grito sin voz, como una queja
exhalada ante el páramo infinito
por una boca huérfana de lengua...
Cubierto por el manto de la noche
le he mirado en la yerba
tendida cual mirífico jazmín
caído del jardín de las estrellas.
La aurora colocó sobre sus sienes
luminosa diadema
y las aves del bosque le ofrecieron
la gloria musical de sus endechas,
en la fiesta vernácula y propicia
que le dieron las selvas.
Lo he contemplado conversando a solas
con el agua que fluye entre las quebradas,
con las palomas y las mariposas
y con la brisa que en las frondas juega.

Era rico. Sus padres lo adoraban
y lo mejor le dieron de su hacienda:
para su boca apetitosas viandas,
para su cuerpo primorosas telas.
En los aristocráticos salones
fue el alma de las fiestas:
gozaba de gran número de afectos
que iba multiplicando su presencia.
Además de simpático y buen mozo,
Francisco era poeta.
Cantor amable del nativo suelo,
de las flores que adornan las praderas,
de las fuentes que pican en los juncos
sus ondulantes, cristalinas trenzas.
Montferrat y Verona
y Milán y Florencia,
muchas veces pusieron en su frente
la corona que en líricas contiendas
él logró, superando a los mejores
trovadores llegados de Provenza:

Pero la guerra sobre Asís clavó
sus garras de tragedia
y aquel joven ilustre y valeroso
se aprestó a la defensa
del querido terruño
q' él amó con patriótica ternera.
Fue preso por las huestes enemigas
y un año lo tuvieron en siniestra
cárcel. Cuando miró tanta desgracia
en aquella espelunca de miseria,
su alma sintió transformación divina
y en su noble conciencia
el amor por los otros prisioneros
se acrecentó de singular manera.
Los consoló con su palabra dulce,
los alentó en su pena
y por él a su pristino redil
volvió más de una descarriada oveja...

Cuando salió de la prisión, su vida
era una llama inmensa

LA GRUTA LUMINADA

de afecto y caridad. Pensó en Jesús,
apóstol de la más hermosa idea,
prisionero en la cárcel del amor,
de la sin par ternura
que sintió por los mismos que llenaron
su cuerpo de salivas y blasfemias
y que en vez de cubrirsela de rosas,
le colmaron de espinas la cabeza.
Pensó que aquel Maestro de maestros,
aquella alma suprema,
Rey de reyes. Señor de los señores,
Emperador del cielo y de la tierra,
nació sobre el pesebre de un establo
de Belén; que apretadas pajas secas
fueron su cobertor y sus pañales;
que usando su bendita omnipotencia
él pudo poseer esos palacios
donde el heate su esplendor ostenta,
disfrutar la larguena de los ágapes
en medio de las más suntuosas fiestas,
atesorar alhajas primorosas
en estuches de nácar y de seda,
para lucir con oriental prestancia
y deslumbrar en profusion de gemas...
y que a pesar de todo su poder
prefirió la más improba pobreza!

Y Francisco de Asís quiso imitar
en todo a Jesucristo. Su alma excelsa
siguió incesantemente
del divino Rabí las sacras huellas.
Amó más que a otra cosa,
la infinita pobreza
que siempre acompañó
al amante Jesús hasta su acerba
muerte. Ferviente la adoró, la quiso
con ternura sincera.
La buscó y la encontró
en todos los lugares de la tierra:
en la modesta choza
donde el labriego sus penurias lleva
con estoicismo sabio

CARLOMAGNO ARA

y singular paciencia.
En la ciudad donde el honrado obrero
a su esposa, a sus hijos alimenta
con el más grande esfuerzo,
de la labor en la continua brega.
En el bosque que hospeda a la calandria,
la cual tiene como única riqueza
su cántico melifluo
que engraza notas cual si fueran perlas..
Y en todos esos sitios
siempre halló la presencia
del divino Maestro de maestros,
del purificador de las conciencias,
con su sonrisa dulce...
con su palabra buena...
con su mirada triste...
En el burgo, en la selva
oyó su voz de melodioso encanto
más dulce que la miel de las colmenas.
Y lo vio en el fulgor de la alborada...
y en la lumbre de todas las estrellas...
y en la paz milagrosa de los campos...
y en toda nuestra gran Naturaleza!
Aspiró en el ambiente misterioso
el olor de su carne de azucena
y por todos los ámbitos del mundo
sintió su pura, su divina influencia!

Y quiso el "Poverello" parecerse
en todo a Jesucristo. Con sincera
palabra a sus discípulos decía:
"Hemos seleccionado la pobreza
como nuestra riqueza más preciada..."
Y su voz era tierna
como un arrullo de paloma. Suave
cual esencia de nardo o de violeta.
A la pobreza la llamó Señora,
Madre y Esposa. Con pasión angélica
le ofreció los más cálidos tributos
de adoración y fe. Sólo con ella
caminó por las sendas de la vida,
como con una encantadora Reina!...

L A G E R M E A U L U M I N A D A

Fundó tres vastas Ordenes
Religiosas. En ellas
con piedad y fervor se dedicó
a servir a la Santa Providencia.
Haciendo bien a los necesitados,
perfección evangelica
llegó a tener Francisco,
quien, con manos solícitas y tiernas
curaba á los enfermos
de riesgosas dolencias,
daba al hambriento el pan
que él lograba adquirir para su mesa.

Dejó la dicha del hogar tranquilo,
su rico patrimonio, todas esas
ventajas que la vida le ofrecía
y en una obscura cueva
del monte Alvernia en la escarpada cumbre,
pasó el tiempo mejor de su existencia,
dispuesto a la oración y al sacrificio,
al lado de su amada compañera,
la de siempre, la mística, la santa,
la bendita, seráfica pobreza!

Fray Angel de Tancredo y Fray León
lo vieron en la selva,
levantando en sus hombros delicados
robustos haces de pesada leña
para encender el fuego
que cocinaba la frugal merienda,
con que se alimentaban
los austeros ascetas
que a su lado, pacientes, compartían
por amor a Jesús, vida paupérrima,
vida de adversidades y martirios
y de tribulaciones y tristezas.
Y allí la voz del Santo
se mezcló con la voz de las parleras
alondras que ensayaban ante el aiba
la música rural de sus orquestas.
Allí mismo cantó al hermano Sol
que siempre nos alumbra y nos calienta.

al Agua hermana y al hermano Fuego
y a toda nuestra gran Naturaleza!

En honor del Arcángel San Miguel
pasó, según costumbre, una Cuaresma
sobre la cumbre erguida
del majestuoso Alvernia.
Muchos días estuvo
alzando su conciencia
en un dulce transporte,
a regiones etéreas
donde las almas puras y piadosas
cerca del Padre Eterno se recrean.
Estaba una mañana
entregado a su diaria penitencia,
cuando al pronunciar cierta oración,
miró bajar de la celeste esfera
un cisne Serafín
con seis alas espléndidas,
el cual al acercarse hasta el lugar
donde el Santo de Asís tocaba tierra
prosternado de hinojos,
tomó la misma, lánguida apariencia
de Nuestro Redentor crucificado.
Al momento sintió que heridas cruentas
traspasaban sus manos y sus pies
y su costado. Impresas
quedaron esas llagas en la carne
del Siervo del Señor, cual cinco frescas
rosas de Jericó,
al beso del amor recién abiertas.

Y Francisco cuidó de esas heridas
como cuida un avaro sus riquezas.
Dios que sus maravillas patentiza
y su poder revela,
realizó los portentos más sublimes
por intermedio d'ellas.
Asombrosos milagros
beneficiaron la región entera
de la feliz Umbría.
Las pestes, las dolencias

LA CRUZA ILUMINADA

huyeron de personas y animales.
En el campo aumentaban las cosechas,
cuando pasaba el Estigmatizado
envuelto en su virtud y en su modestia
por sobre toda tierra de labranza,
al lado de su amada compañera,
la de siempre, la mística, la santa,
la bendita, seráfica pobreza!

Este Siervo de Dios, martirizado
fue así como Cristo. La paciencia
que tuvo en todo instante de su vida,
le ayudó a conseguir la dicha eterna.
Cuando vio que la muerte se cernía
sobre su santa y débil existencia,
pidió que le llevaran
a una pequeña iglesia:
la Perpetua; allí puesto de hinojos
colocó con amor la mano izquierda
sobre la cruzeta llaga
de su costado y con palabra tierna
dijo a sus compañeros: "Por mi parte
hice lo que debía. Cristo enseña
lo que debéis ahora
hacer vosotros..."

Se quedó en la tierra
prostrado largo rato, con los ojos
clavados en el rostro de una bella
imagen de María,
que en un altar mostraba la aparición,
la forma inmaculada
de radiante, hermosísima azucena.

Y cumpliendo, por fin, en el Patriarca
de Asis, su voluntad la Providencia,
el Siervo del Señor cayó abatido
por la muerte. Libre de la materia,
voló su alma a regiones encantadas
del brazo de su amada compañera,
la de siempre, la mística, la santa,
la bendita, seráfica pobreza;
a esas gratas regiones

donde vive Jesús siempre a la diestra
del Todopoderoso, con su madre
la Santísima Virgen! La largueza
no ha abandonado al Serafín llagado
quien, cuando Dios le brinda sus eternas
incomparables bienaventuranzas,
él toma muchas d'eilas
y desde el Cielo se las da a las almas
que sufren con paciencia
y que van por el mundo
siguiendo de Jesús las sacras huellas.

¡Oh, Francisco de Asís, ten compasión
de mi pobre existencia!
Ofréceme el amparo
que siempre le prodigas al que llega
a buscar tu amistad y tu consejo.
Soy apenas la sombra, soy la niebla
que va arrastrando el viento de la duda
hacia un lugar desconocido... Tiembla
mi espíritu al pensar en el destino
que a mi vida le espera.
Soy como barca, en la mitad de un mar
píceloso, sin ramos y sin velas.
No dejes que me hunda
en sus ondas revueltas.
¡Conduce mi alma hasta el seguro puerto
de tu Fe que es la playa más serena,
donde el cielo es como un maravilloso
jardín de amor que reventó en estrellas!

La Patria

Qué es la patria? La dulce, la soñada
visión que en el espíritu se lleva
como un encanto místico. Es la esteva
que empuña el labrador y no la espada
alzada en la mitad de los combates.
Es la fecunda, la natal campiña,
donde ante el oro de la rica piña
cada pimientito estallará en granates...

Es la tierra de rústicas ajorcas
que ciñen en los árboles las lianas
y es el huelo de gravidas manzanas
y la milpa de espléndidas mazoreas.
Son los surcos tendidos cual de brazos,
los surcos que los riegamos sepultan,
donde los puerros la cabeza ocultan
igual que vegetales avestruces...
Es la tierra de extensos cafetales
que a la luz de las albas carmeses,
muestran granos lo mismo que rubies
arrancados a joyas imperiales.
La tierra del durazno y de la fresa,
de las huertas de rábanos y coles;
la tierra donde el plato de frijoles
es el diario manjar de nuestra mesa:

Ensueño venerado, patria mía,
corazón de la América, te siento
palpitar en mi propio pensamiento,
siendo causa y razón de mi alegría!
Desde el azul te glorifica el día,
te canta el ave, te saluda el viento
y te da el lapislázuli celeste
el adorno precioso de tu veste.

En tus huertos en flor y en tus vergeles
vuelan las más hermosas mariposas,
embalsaman los lirios y las rosas
y sangra el corazón de los claveles.

Las abejas laboran ricas mieles
que almacenan en celdas primorosas
de panales que están como derviches
orando al rededor de tus trapiches..

Yo quisiera officiar en tus altares,
oh patria de mi amor, patria querida,
para darte la esencia de mi vida
y todo lo mejor de mis cantares!
Tener la voz de tus sonoros mares
para exaltar tu gloria conocida
y vivir pregonando tus virtudes
y tus triunfos, en todas laitudes.

Costa Rica, mi más sublime encanto,
mi lauro más legítimo, mi orgullo;
mi alma es paloma: te dará su arrullo,
mi alma es calandria: te dará su canto!
Por ti el alba se viste de amaranto
y el viento es como lírico murmullo.
A tus plantas mi musa se prosterna
y celebra tu gloria sempiterna!

Oh patria, eres mi bien: te siento grande
siendo tan chica!.. Por dequier expande
tu fama singular por la cual vibro.
Aderas lo que canta y lo que vuela:
mucho más que el cuartel amas la escuela,
mucho más que la espada amas el libro!

Humilde y no altanera
levantas tu bandera
desaprobando toda lid inútil..
Si tus hijos discrepan, la armonía
impones con materna simpatía
sobre cualquier desavenencia fútil..

Aquí los odios, los resentimientos
son alejados por los propios vientos
de la razón que nos asiste a todos
y que aun del rencor en los delirios,
hace que surjan odorantes lirios
de los más negros, ponzoñosos lodos...

En tu seno feroz, patria adorada,
producen los embates de la azada
la herida que muy bien tiene disculpa,
por donde saltan, en raudal potente,
los arroyales de dorada frente
y los canales de melosa pulpa.

Costa Rica feliz, cuando tu prora,
en medio de la noche aterradora
ha sufrido del mar el recio tumbó,
desafiando las iras del océano
surge tu mano, tu bendita mano
mostrando un fayo y señalando un rumbo!..

Eres antorcha, galardón, progreso,
beso inefable, prodigioso beso
que Dios puso en la sien de este planeta!
Eres jardín de angélicas mujeres,
eres mi fe, mi adoración y eres
la inspiración que embelesó al poeta!

El Poema de la Casa Mía

La casa donde habito, tranquila como un claustro,
es limpia y coruscante cual gota de charol.
Colmados de fragancia sus besos le da el austro
y sus benignos rayos el fecundante sol.

La casa donde habito parece una medalla
bruñida por los dedos del alba tropical;
allí busco descanso después de la batalla
que empeñan, con la vida, mi esfuerzo y mi ideal.

En esta casa nunca me achico ni me arredro.
en esta casa siempre mi espíritu es feliz.
Los muebles de la sala tienen olor a cedro
y en el florero hay rosas de cárdeno matiz.

No lucen sus ventanas vistosos cortinajes
ni alfombras primorosas su límpido zaguán.
Miro, desde su patio, la luz de los celajes
que asperja el firmamento con polvo de azafrán.

No tiene mi casita parajes con albercas
donde arniñados cisnes refresquen su plumón.
Dos cercas la circundan, dos empinadas cercas
cubiertas con guirnaldas de rosas en botón.

Hornillo de hojalata levanta en la cocina
brillante cafetera de níquelada faz,
en donde el agua hirviente triunfal se arremolina
alzando sus vapores cual láberos de paz.

Lo mismo que un joyero radiante de limpieza,
presenta a la vajilla luciente aparador
y un gato sobre un viejo diván se despereza,
soñando con la carne que está en el asador.

El dormitorio muestra severa compostura;
Jesús de la Esperanza tiene allí su sitial.
Las sábanas del catre confunden su blancura
con la blancura nivea de algún velo nupcial.

Esta casita linda semeja un rodedendro
cuidado en sus pensiles con femenil primor.
Le rinden homenaje las flores del almendro
que en el vecino campo se yergue triunfador.

El zinc de su techumbre se arrisca de manera
que finge la chistera de un mozo de postín,
y riente y hechicera, la Diosa Primavera
a mi casita entera convierte en un jardín.

En esta casa siempre de venturanza vibro;
en esta casa siempre me siento emperador.
Allí mi biblioteca me ofrece más de un libro
que me habla de la vida, del mundo y del amor.

Dejo el lápiz y en cúmulo de papeles diversos
que están aprisionados por un largo alfiler,
escondo los tesoros dolientes de mis versos,
transpiración de afecto que tuvo a una mujer...

En esta casa adquieren docilidad de cera
los sueños con que formo mi loco devenir;
allí tengo una dulce y amante compañera
que es bálsamo en mis penas y miel en mi sufrir.

En esta casa vivo sin recibir lisonjas,
ajeno a las mentiras del mundo engañoso,
mirando algunos huertos cargados de toronjas,
gozando las fragancias de cármenes en flor.

Levanten a su orilla los nisperos erguidos
su copa de esmeraldas, tupida y montaraz,
adonde van las aves a colocar sus nidos
y a saludar la aurora con cánticos de paz.

A su vergel no llegan salvajes gerifaltes
sino mansos jilgueros que, al despertar el sol,
ensayan sus endechas, mirando los esmaltes
con que la luz decora su peplo tornasol.

En mi casita posan bandadas de palomas
y cuando el alba viste magnífico tisú.

en medio de sahumerios de bálsamos y aromas,
le ofrece sus conciertos un órgano: el bambú.

Auríferos lingotes le brinda el sol astero,
sangrientas amapolas rubís en profusión,
la luna, los engarces de luz de su abalorio
y el arpa de las brisas, su delicado son.

Aquí los años pasan cual rápidos minutos
radiantes de ventura, plctóricos de miel.
Me dan los naranjales el oro de sus frutos
y el cielo los adornos que ostenta su dosel.

A visitarme viene la espléndida mañana
envuelta en la opulencia de fúlgido capuz;
a visitarme viene la voz de la campana,
cuando en la torre vuelca sus cántaros la luz.

En esta humilde casa los lirios eucarísticos
son copas de alabastro que, en brindis singular,
alza las manos puras de los ensueños místicos
que forman, en el alma, su más precioso altar.

Cuando un recuerdo triste la mente me desgarró
y miro consumirse la luz de una ilusión,
apoyo en mi regazo la lírica guitarra
y se abre, en el ambiente, la flor de una canción.

Ca. ción desesperada que surge de mi pecho
cual surge, de la roca, bullente manantial;
canción que va dejando mi corazón deshecho,
como pendón que rompe furioso vendaval.

Después... viene la calma para la pena mía
y allí, donde la vida de la ilusión va en pos,
contemplo levantarse la aurora, eucaristía
que, en comunión celeste, me está brindando Dios.

La noche desparrama lumínicos uranios
sobre la sien erguida de mi casita, y van
los cierzos peregrinos besando los geranios
que en las macetas tiemblan de inexplicable afán...

LA GRUTA ILLUMINADA

Briscados de oro y plata le ofrecen los bejucos
de fresca enredadera que exorna la pared,
mientras mi radio pesca pasillos y bambucos,
de armónicos bordones en colombiana red...

Yo soy el millonario de la casita mía,
Yo tengo los tesoros que brinda la ilusión,
las mágicas riquezas que da la fantasía:
mis arcas están llenas de luz, de inspiración!

Qué importa que otros tengan caudales en los Bancos
y vayan por ciudades más bellas, que Estambul,
si yo soy el magnate de unos ensueños blancos
sobre los cuales viaja mi espíritu al Azul!...

Casita encantadora, gentil, paradisíaca,
más blanca que la tiza, más chica que un dedal;
estuche de diamantes, ramito de albahaca,
mi alcázar de ventura, mi torre de cristal!

Mi casa!... Quién crevera que la casa que habito
produce a mis ensueños efímero placer,
pues esta casa linda que tanto necesito,
desde hace mucho tiempo, la tengo en alquiler!...

Cuando a marcharme vaya de ti, casita mía,
será la de mis ojos la luz que te alumbró
y piensa que ninguno después de mí, querrá
cuidarte y respetarte y amarte como yo!

Pronto haré el postrer viaje de mi vida azarosa:
la muerte su desahucio va me ha ordenado hacer
y en otra casa chica que me darán: la fosa,
habré de recordarte, casita primorosa,
como pasada dicha que nunca ha de volver!

CARLOMAGNO ARAYA

Primeras Lluvias

Reverdecen los árboles, y el cielo
se empenacha la frente de albos cirros.
El céfiro, en el bosque, ensaya un vuelo,
en tanto da al azul su ritornelo
la ocarina que soplan los yigüirros.

Florete deliciosa se alza olivá,
orgullosa, tal vez, de su prosapia...
El jaral tiene pies de sensitiva
y la fuente se queda pensativa
temblando ante los gritos de una "piapia".

Hay ahientos a suelo humedecido,
hay olores a polen, a fecunda
tierra joven y sana... En el florido
naranja de mi huerto, más de un nido
con fulgores y música se inunda.

Los cafetos cubriéronse de canas
y en la cumbre de nisperos entecos
emplumado clarín ensaya dianas,
mientras rascan la piel de las sabanas
las uñas de los negros "morisecos".

Festivales de cánticos felices
se inician entre frondas y entre brumas,
y ante grupos de plantas y matices
destilan las hurañas codornices,
en séquito de nervios y de plumas...

Aroma penetrante a hierbabuena
me llega del jardín. Sobre los hombros
del tapal que es punta de una colmena,
mis ojos patentizan esa plena
contextura que tienen los cohombros...

El ábrego, al pasar, se arremolina
y agita en el sauzal senoro sistro.
Sobre el tronco empinado de la encina,

hay a modo de cómoda oficina
donde vive el tucán como un Ministro...

Saluda la "parasita" al oriente
y el juguero le dice su lisonja
a la auera gentil que, ávidamente,
no deja de aspirar en el ambiente
fragancias de guayaba y de toronja.

"Pastoras" rozagantes, las orillas
adornan de pretilles y caminos
y uniéndose carmin en las mejillas,
se ponen a mirar las maravillas
del sol, bajo un escándalo de trinos...

Las "veinas de la noche" están valadas
como copas después de un brindis... Todas
ellas tienen blancor de desposadas
que esperan, con paciencias prolongadas,
la noche verdadera de sus bodas...

Melódico y arisco "setillero"
del cercado rural se torna huésped
y mira desde un árbol del sendero,
cómo riega el magnánimo aguacero
sus líquidos diamantes sobre el césped.

El campo está de plácemes y alcanza
con las pristinas lluvias, lo que aterra
la tierra a promisoría venturanza
y pasa como un vacío de esperanza
sobre todas las cosas de esa tierra!

La Tarde

La tarde se ha vestido del modo en que lo hacía
aquella apasionada y exótica mujer
que una noche fue mía
y que después se ha ido para jamás volver...

La tarde sobre el moño se ha puesto la peineta
de pálida neomenia, para mostrarse así
como una señorita romántica y coqueta,
que va muy ventilada con falda de organdi...

La tarde se ha mirado la faz en la laguna
lo mismo que en espejo de limbo cristal,
y ha visto allí la luna
cercándole de plata su cabello triunfal.

Amatista y topacio, zafiro y cornalina,
nunca he visto la tarde como la he visto hoy,
con un diamante —véspero— sobre su piel divina
y dueña de un abrigo de fino "corduroy".

Al ver la tarde llena de tan radiante afeite,
pienso en esa mujer
que no más una noche me brindó su deleite
y después, como lámpara perdidiosa de aceite,
se apagó sin que nadie la volviera a encender!...

L.A. GRUTA ILUMINADA

Pasión Sacrilega

El guardián de la "morque" se encontraba
en la sala de autopsias. Su faz mustia,
nerviosa y descompuesta, denotaba
esa rara inquietud que siempre acaba
en espantosa, en sin igual angustia...

Del oscuro salón sobre amplia losa
reposaba el cadáver de una hermosa
mujer adolescente,
de seno erguido y soñadora frente,
que era como el cadáver de una diosa...

Bellísimas pestañas
le dieron al color de sus ojeras,
esa sombra de paz que en las riberas
de los lagos, proyectan las montañas
en tiempo de felices primaveras.

Y se acercó el guardián hasta la dura
losa, donde el cadáver de la hermosa
mujer esbelta y pura,
era, por su blancura,
como recién cortada tuberosa...

Atrevido después, con mano impía,
quitó el nítido lienzo que cubría
a la helada de palidez de cirio,
cuyo cuerpo de Venus parecía
copo de nieve transformado en lirio...

Cuando quiso besar la boca yerta
de aquella juventud desvanecida,
el horror tomó forma en la desierta
estancia y el guardián cayó sin vida
sobre el cuerpo impasible de la muerta!

El Nocturno del Amor Imposible

En esta noche me persigue el beso
que no nos dimos nunca y que guardamos
para siempre en el alma. En esta noche
siento el cordial, el apretado abrazo
que fue ensueño, no más, para nosotros,
un ensueño monstruosamente largo,
porque no lo pudieran realizar
nuestros amantes e invitantes brazos.

Blanca como eucarística magnolia,
la tímida errabunda del espacio,
ve a mi muerta ilusión desvanecerse
por un largo camino de sudarios...
Pobrecita mi pálida nocturna,
mi tesoro de luz, mi augusto faro,
mi novia en lontananza, la que siempre
me consuela en mis horas de quebranto!

Las sombras de mi amor han ido lejos
hundiéndose en la niebla del Arcano,
pretendiendo encontrar lo que está oculto
más allá de la tierra y del espacio...
En esta noche el corazón me duele
y me duele el espíritu. Los pájaros
nocturnos me señalan una estrella
que me invita a seguir hacia lo alto...

Allí habré de lograr el beso ardiente
que no nos dimos nunca. Nuestros labios
se juntarán en abismal deleite
hasta fundirse en fuego de milagros,
oh mi esposa integral, para quien nunca
pudo el cuerpo contar su epitafio!
Tus ojos circundados por la sombra
la muerte en su baúl tiene guardados,
y en un arca telúrica hace meses
está el néctar fragante de tus manos,
desde aquella mañana en que te fuiste
por un largo camino de sudarios...

Más cerca estás de mí cuanto más lejos
te encuentras, oh mi lirio immaculado,
perfume de añoranza y de tristeza,
suavidad, hermosura, miel y bálsamo!

Noche de plenilunio, noche blanca
como el velo nupcial imaginado
por mí, para tus sienes virginales,
cuando soñé llevarte hasta el santuario
para unir mi destino a tu destino
con un eterno, indisoluble lazo,
oh mi esposa integral, para quien nunca
pudo el cuerpo cantar su epitalamio!

CARLOMAGNO ARAYA

Cosas

Hay cosas que no se logran expresar en verso
ni tampoco se pueden manifestar en prosa.
Son cosas angustiadas,
las cuales no admiten dialécticas ni retóricas!

Son cosas que se llevan para toda la vida
como un hacinamiento de lágrimas y sombras,
sin que nadie las mire
ni nadie las conozca!

Visiones tristes de recuerdos atormentados,
de recuerdos que constituyen una congoja...
Visiones que van como pausada caravana
de fantasmas, por el desierto de la memoria.

Muchas veces en la penumbra de los jardines,
en tardes silenciosas,
el alma se las dice a las gardenias atentas
y a las brisas que se acurrucan entre las hojas...

Únicamente a las gardenias que son discretas
y a las brisas que hablan un incomprendido idioma,
se les debe contar
sin temor esas cosas...

Cosas dolientes y salobres como las lágrimas
que las buenas madres por los hijos muertos lloran.
Cosas que sólo se pueden decir en silencio,
como para que casi ni el mismo Dios las oiga!

Pesadilla

Anoche a mi dormitorio
llegó femenina sombra,
sombra de mujer bonita,
sombra de mujer exótica,
que en un sueño contemplé
acercarse cautelosa
hasta la cama en que yo
dormía. Fresca magnolia
era su faz y sus ojos
llenos de gracia recóndita,
me contemplieron benignos
y amorosos. Por mi alcoba
pasó una ráfaga helada
que me llenó de congoja
y no sé por qué motivo
en aquella misma hora,
algo extraño me produjo
ansiedad pecaminosa...
Sentí profundo deseo
de besar aquella sombra
y entonces tomé sus manos
con mis manos temblorosas,
y la atraje hasta la orilla
de mi cama y en su boca
la besé del mismo modo
como se besa a una novia...
Cuando quise profanar
aquella visión hermosa,
ella, alejándose triste,
me reprendió en esta forma:
"Con tu pasión extraviada
me ofendes. Hasta tu alcoba
he llegado nada más
que para verte. La aurora
ya avanza en su cabriolé
vestida de nieve y rosa
y es fuerza que me separe
de ti. Aunque no me interrogas
quién soy, yo te lo diré:

¡soy tu alma y me abandonas
a tus caprichos malsanos!...
Te vigilo a toda hora
Y si padece tu carne,
un amargo llanto brota
de mis pupilas dolientes.
¡Soy tu alma que te adora,
hijo de mi propio llanto,
hasta luego!..."

For mi alcoba
pasó una ráfaga helada
que me llenó de zozobra
Y un hondo arreperimiento
en aquella misma hora,
hizo rodar por mi rostro
dos lágrimas angustiosas,
que cayeron en mi cama
como dos lascas de sombra!...

Lágrimas de San Francisco

Se hallaba Francisco de Asís cierto día
orando en la Iglesia de Santa María,
frente al crucifijo del altar mayor,
cuando la mañana
mostró, en el bestezo de abierta ventana,
el diente de oro de su resplandor.

Lámpara de aceite
hizo en la penumbra guiños de deleite,
al sentir que el aire le besó la faz.
En el can panario, madas y colgadas,
las campanas eran cual copas volcadas
después de los brindis, en fiestas de paz!

El Santo, contrito, no apartó del suelo
los ojos. Consuelo
buscaba a la pena de su corazón.
Lágrima que brilla
grabó, en su mejilla,
acontecimiento de tribulación!

Francisco lloraba por mínimas cosas:
porque las hermosas balsámicas rosas
se'iban marchitando sobre cada altar;
y porque un malvado petirrojo mandria,
corrió a picotazos la alegre calandria
que afuera, en un sauce, se puso a cantar.

Porque en el florido
jardin de la iglesia no quedaba un nido
desde donde el ave trinará feliz;
y porque agostadas por rudos calores,
iban, poco a poco, perdiendo las flores
su aroma, su polen, su miel, su motiz.

Porque aquí en la tierra
la traición, la envidia, la infamia, la guerra,
se manifestaban con furia infernal
y al profundo abismo
de negro egóismo,
las almas rodaban en brazos del mal!

El llanto del Santo
bajó por su rostro doliente; ese llanto
que mojó su humilde, su sobrio capuz,
cayó de la iglesia sobre las baldosas,
como un collar roto de maravillosas
perlas hisadas de cética luz!

La Niña Triste

¿Qué piensa la niña sentada en el quicio
de la vieja puerta del hogar paterno?
La contemplo triste. ¿Qué negro suplicio
llenará su pecho diminuto y tierno?

¿Por qué su mirada se sumerge en una
como pavorosa cavidad de niebla,
igual que el más débil destello de luna
en profundo abismo que la sombra puebla?

Escasos quince años de edad la chiquilla
tendrá y ya el acibar rebosó su vaso.
Para sus nostalgias la aurora no brilla
ni da sus fulgores la luz del ocaso.

¿Qué tendrá la niña que se queda absorta
pescando esperanzas en la grama verde?
¿Qué carga de pena su vida soporta,
qué can de infortunio su espíritu muerde?

Me causa tormento mirarla tan triste,
clavados sus ojos en los sitios yermos,
extasiada en eso que tan sólo existe
en bosques marchitos y en parques enfermos...

¿En qué cosa horrible la pobre cavila
y qué enorme peso su espíritu aguanta,
cuando muchas lágrimas nublan su pupila
y muchos sollozos quiebran su garganta?

La observo y me observa con ojos dolientes:
cuanto más me mira, más y más la miro...
Entonces sus labios se tornan sonrientes
y de ellos se escapa, volando, un suspiro!

¡Febrero, Mes de Rubén Darío!

El 6-2-1916, falleció el bardo.

¡Mes de Rubén Darío, mes de Rubén Darío!
Su cofre de oro y nácar abre la luz solar.
Balsámicos nelumbios colúmpianse en el río
y el pájaro del verso comienza a suspirar.

Sobre las hojas tiemblan diamantes de rocío
con que la noche exorna su nítido collar
y surge en lo más hondo del pensamiento mío,
para Rubén Darío, tristísimo cantar!

A nuestro americano Tetarca del Poema,
le brinda su opulencia magnífica la gema;
montaña de laureles coronará su sien.

Y dando a nuestro anhelo maravillosa pauta,
el viento nos ofrece su más sonora flauta
para cantar la gloria del ínclito Rubén!

Pasó un Minuto...

Pasó un minuto y el silencio era
voz platicando a mi infortunio. Solo
me encontraba esa noche, con el alma
asida a tu recuerdo. Tuve gozo
cuando rememoré cosas pretéritas,
cosas que fueron bien para nosotros.
Pasó un minuto y ausculté el pasado
buscando nuestros días venturosos.
Pasó un minuto y como no venías
sentí la eternidad de tu abandono;
sentí cual si durante muchos siglos
hubiera estado entre tinieblas, solo!...

Te Quiero Entrañablemente

Te quiero entrañablemente
como jamás he llegado a querer:
y si no me caso contigo
es por temor de hastiarte después...
Tengo miedo de que la luz se haga sombra
y acibar la miel,
la ilusión, realidad
y cansancio el placer...
Prefiero morir con la fantasía,
con la espiritual insensatez
de haber poseído tu alma,
aunque tu cuerpo no llegue a poscer...
Quien tiene el perfume de la rosa,
¿qué más puede ambicionar, cuando ve
que todo pétalo se mustia
y toda corola llega a fenecer?
¡La esencia del amor nunca se extingue
si el vaso de la fe
la contiene, cerrado eternamente
al sensual interés!..

Clamor Ilógico

El peregrino
sentimental soliloquió
en medio de la soledad
nocturna:

Sombras de la campiña y de la noche,
entidades de bosques y senderos,
si me dejáis hablar sin escucharme,
entonces yo os oiré sin responderos...

Augusta vigilancia de los árboles,
paz deliciosa de las serranías,
yo quiero que sepáis todas las causas
de mis dolores y melancolías.

Yo quiero que sepáis que sufro mucho
por cosas que no tienen importancia:
porque llora una fuente o gime un pájaro,
porque una rosa pierde su fragancia...

porque a la estrella el nubarrón la eclipsa
y a la paloma el huracán la arredra:
porque en el barro que manchó al camino
su faz lustrosa mancilló una piedra...

porque aquella ilusión que tanto quise
y que fue mi pasión y mi esperanza,
me habló una vez, bajo apacible cielo,
con palabras de olvido y lontananza...

Yo quiero que sepáis que aquí en el fondo
de mi sensible corazón, existe
un pesar que no tiene trascendencia
y que me ha vuelto, sin embargo, triste.

Sufro por el asunto más inocuo,
por la cosa más simple y más pequeña:
por un dolor que ni siquiera duele,
por un soñar que ni siquiera sueña...

Sombras de la campiña y de la noche,
entidades de bosques y senderos,
yo quiero que escuchéis las quejas mías
dichas ante el fulgor de los luceros...

Yo quiero que sepáis que sufro mucho
por cosas que hasta a Dios importan poco...

LAS SOMBRAS Y LAS ENTIDADES:

¡Es un esquizofrénico del arte,
es un poeta que se ha vuelto loco!...

Navidad Sombria

Para los niños enfermos
que están en el Hospital,
no tiene lindos juguetes
nuestra linda Navidad.
Pequeños niños dolientes,
corne que sufre algún mal,
florecitas azotadas
por vientos de enfermedad,
cuyos padres sin fortuna
viven muy lejos, quizás
en caseríos distantes,
junto a montañas que van
como apuntalando el cielo,
cual levantándose más
en un esfuerzo gigante,
en un titánico afán
por llegar a las estrellas,
ascendiendo sin cesar.
¡Pobres padres sin dinero,
que la injusticia social
hizo víctimas perennes
de una miseria tenaz:
de las noches sin abrigo,
de largos días sin pan,
de enfermedades sin médico.

de penas sin consolari!
¡Cómo quisiérais vosotros,
padres de niños que están
enfermos, desde hace días,
en nuestro viejo Hospital,
llevais lindos juguetes,
en la linda Navidad,
a esos seres tan queridos,
florcitas de vuestro hogar
que han abatido las fuerzas
de tempestuoso huracán...
cómo quisiérais vosotros
ofrecerles un bazar
de tambores y muñecas;
de lo que San Nicolás
les brinda a muchos chiquillos
que tienen salud y pan!..
¡Pero no; la vida es dura
y sólo sabéis llorar,
padres de los pobres niños
que están en el Hospital!

Mi Tristeza

Es clara mi tristeza lo mismo que un espejo
donde mi mal refleja su mueca dolorida.
Tristeza de ser pobre, tristeza de ser viejo,
tristeza inconsolable de conocer la vida...

Esta aflicción que llevo metida en lo más hondo
de mi cerebro enfermo, de mi conciencia mustia,
unas veces la ahuyento y otras veces la escondo
para que nadie pueda compadecer mi angustia.

Mi orgullo es tal que guardo mi tristeza, en la forma
en que un avaro guarda su tesoro más firme.
Sé que tengo que irme... Mi alma no se conforma
con saber que esta pena que es mi guía y mi norma,
se quedará sin dueño cuando tenga que irme!...

Egoísmo

¿Más versos para ti?... Desvanecida
mi ternura quedó por tus desvíos!
Si hay una flor en los jardines míos,
¡la dejaré para adornar mi vida!

¿Más lumbre para ti?... Ya no hoy derroches
de luz con qué encender noches de hielo!
Si fulge un astro en mi infinito cielo,
¡lo dejaré para alumbrar mis noches!

¿Más mieles para ti?... Oh, mis colmenas
agotaron su miel por agradarte!
Si encuentro almíbar en alguna parte,
¡lo dejaré para endulzar mis penas!

¿Rogar a Dios por ti, seguir la palma
dándote de mi fe?... Mil veces no!
Que si me queda en el rincón del alma
un Dios que en las tormentas ponga calma,
¡lo dejaré para salvarme yo!

Cenizas y Escoria

Al desdeñar mi amor, tu nombre ha sido
borrado de mi vida y de mi historia.
Ya por dicha mi espíritu ha podido
poner la losa de un profundo oído,
sobre el gris ataúd de tu memoria.

Tu insensibilidad de piedra dura
defraudó mi pasión y mi esperanza
y fuiste en medio de mi noche oscura,
a modo de una sórdida conjura,
lo mismo que una pérfida asechanza.

Al abismo sin fondo de tu vida
que de asperaza y de maldad se puebla,
me asomé con mi lámpara encendida
y el alma se me fue despavorida
al ver su gran concavidad de niebla.

Recuerda. Con mi espíritu en tumulto
reproché tu desdén y entonces fuiste
para mi corazón pobre y estulto,
llama de burla y huracán de insulto,
crueldad que muerde a mi congoja triste.

Te burlaste de mí, de mi extravío
y tu moía sarcástica y violenta
hirió de muerte al sentimiento mío.
Ese escarnio satánico y sombrío
fue mi dolor, mi humillación, mi afrenta.

Me exasperó la injuria, el vituperio
con que heriste mi amor sincero y fuerte
y al recibir lo cruel de tu dicerio,
tu nombre lo enterré en el cementerio
de un olvido más hondo que la muerte.

Dejando tras de mí todo el pasado,
sigo adelante sin volver la vista
al lugar donde queda sepultado
tu recuerdo, que fue sombra y pecado
para mi celo y mi virtud de artista.

Sigo adelante sin llevar a cuestras
la cruz de tu desdén y de tus mofas;
sigo adelante hacia empinadas crestas,
donde tendrán maravillosas fiestas
las aves de mis líricas estrofas.

¡Adiós! Recuerda que tu nombre ha sido
borrado de mi vida y de mi historia.
Te he dado un empujón y ya has caído
en el báratro negro del olvido,
convertida en cenizas y en escoria!

Atardecer Melodioso

Luce el ocaso su mejor vestido
y el viento con los árboles conversa.
La tarde pone en su mejilla tersa
carmin que saca del rosa florido.

Está en el bosque el pájaro dormido
y allí lo asalta pesadilla adversa:
¿sueña, tal vez, con la intención perversa
de una serpiente que le asedia el nido?

Entonces aquel pájaro da un salto
y de enorme higuera en lo más alto
se coloca triunfal. Véspero arde.

Mientras tanto, en concierto peregrino,
con el vino melódico de un trino
se emborracha de música la tarde!

En el Bosque

Sé que cuando reposo bajo este bosque amigo
soñando con más amplios y bellos horizontes,
hay céfiros que vienen desde lejanos montes
a refrescar mi sueño y a convivir conmigo.

Sé que cuando descanso sobre el jergón sedoso
del césped donde yazgo libre de pesadumbres,
hay pájaros que llegan desde remotas cumbres
a convertir en fiesta la paz de mi reposo.

Sé que cuando contemplo la luz del cielo claro,
del cielo adonde el alma del pensamiento sube,
desde el cenit me busca la más hermosa nube
para ofrecerme el limpio tributo de su amparo.

¡Y sé también que pronto cuando por fin rendido
descanse para siempre, tendré la indiferencia
hasta de los que causa de mi desvelo han sido
y entonces, desde el fondo de prolongada ausencia,
vendrá a cuidar mi sueño la sombra del olvido!

Tendido

¡Oh visión la de la muerte
que me tiene a su merced
y que vive fija en mí
como clavo en la pared!

Estoy tendido en mi cama
como si fuera a dormir.
¿Cuándo estaré en mi ataúd
sin sentido y sin sentir?...

El fantasma de la muerte
me tiene preso en su red,
con sed de inmortalidad,
con esa terrible sed!...

No acierto de dónde vengo
ni sé para dónde voy...
¿Cuándo estaré en mi ataúd
tendido así como hoy,
palpando la realidad
de lo que he sido y de lo que soy?...

Murió Leda, la triste...

Para Francisco y Silvia,
padres de la niña.

Falleció Leda Salas, la niña de tres años,
hija de unos labriegos que están lejos de aquí.
¿Por qué con ella fueron los goces tan huraños,
tan bárbaro el destino, la vida tan hostil?

Esta flor campesina, seráfica paloma
nacida en una selva cerca de Tarrazú,
sufrió la dentellada de terrible sarcoma
y se durmió en el seno de rústico ataúd.

Llevaba siempre en alto su espiritual linterna
y al asomarse al mundo con hambre y sed de Dios,
miró sin pan la mesa, sin agua la cisterna,
sin esperanza el alma, sin paz el corazón.

Hacia la altura, entonces, voló despavorida
buscando el más seguro refugio celestial;
se alejó cuanto pudo del antro de la vida
que es boca de infortunio con voz de obscuridad.

Al fin halló un asilo de angelical decoro
dentro del alno core de la Suprema Grey,
donde elevan los astros sus músicas de oro
y donde Dios en arca de luz guarda el tesoro
de portentosa dicha, de inagotable bien.

31 Oct. 1961.—

Cómo Será?...

¿Será escuálida, hermosa, triste, riente?
No lo sé. Sin embargo, preparado
estoy para admitirla sin cuidado,
para aceptarla como se presente...

¿En su jardín perfumarán las rosas
que ceñirán mi atormentada sien?
¿Quizás vendrá para ofrecerme quién
sabe qué privilegios y qué cosas?

¿Logrará mitigar sed enemiga
el agua de su incógnito remanso
y su leche podrá brindar descanso
al mozo de cordel de mi fatiga?

¿Será hoy cuando advierta
su presencia ante mí? ¿Será mañana
cuando escuche su voz en mi ventana
o su paso a la orilla de mi puerta?

No lo sé. Sin embargo, aquí la espero
a la lumbre del sol o de la luna,
para mostrarle, entonces, más de una
de las piedras que erizan mi sendero...

Espero sobre un cúmulo de arena
del inmenso desierto de la vida;
espero a que su lámpara encendida
ponga luz en la noche de mi pena.

Cuando ella venga, observaré los rastros
de mi vagar sobre la arena cálida
y después de besar mi frente pálida,
¡me mostrará el camino hacia los astros!...

Sombras

Alguien, de noche, hasta mi lecho llega
cuando me hallo dormido
y largo rato a pronunciar se entrega
imprecisas palabras en mi oído.

Son palabras sin juicio. D'ellas pocas
ha comprendido mi razón. Palabras
confusas y macabras,
de las que dicen espectrales bocas...

A veces oigo como
si me dictaran versos... Otras veces
escucho, atento, lo que en sueños tomo
por fervorosas preces...

¿Será la voz de compañeros idos
que, en la pavora de la noche, dejan
caer en mis oídos
ruegos de corazones que se quejan?...

¿Será el lenguaje de la brisa rápida
que, al pasar por mi alcoba silenciosa,
me cuenta de la amada que reposa
bajo el fúnebre mármel de una lápida?...

¿Será la frase que un anuncio vierte
del hermano distante de faz mustia,
quien de pie, sobre púlpito de angustia,
me explica los misterios de la muerte?

¿No sé quién pueda ser, ni qué presagio
me hace la voz que fúnebre me habla
quizés de aquel espiritual naufragio
donde no tuve salvadora tabla!...

¿Que en mi noche que es tétrica espelunca
una luz de perdón alguien encienda,
pues no quiero volver a perder nunca
mi báculo, mi rumbo ni mi senda!...

¡Y tú, mi corazón que ensueños labras
y que en gloriosa exaltación me nombras,
ensordece tu oído a esas palabras
confusas y macabras,
con que me suelen conversar las sombras!..

Su Último Viaje

I

Ella se marchó solo bajo la tarde quieta
por el pestigo obscuro que el mundo le ofreció.
Viajera entristecida, llevaba en su maleta
todas las amarguras que la vida le dio.

Se fue como esas densas y pálidas neblinas
que forman los inviernos y agita el huracán;
como esas mustias sombras que pueblan las colinas
y que, sin rumbos fijos, entre la noche van...

Era esta dulce niña de espíritu sin odios
lo mismo que un humilde y enfermo querubín.
Era esta dulce niña como esos episodios
de los romanticismos de Alfense Lamartine...

Era inocente y pura; mas, la maldad que asecha
cortó de sus rosales las rosas en botón.
Lanzó de la impudicia la envenenada flecha
y, sin respeto alguno, partióle el corazón...

La pobre se fue entonces... Bajo el azul sereno
quedaron para siempre su amor, su juventud.
¡Porque ella reposara sobre fragante seno,
un cedro del camino sirvióle de ataúd!..

Bajo la tarde quieta, bajo la noche bruna,
la muerte, para el viaje, le dio su cabriolé.
Con el primer pasaje que le ofreció la luna,
la pálida doliente para siempre se fue...

II

Nada queda de todo lo que en su casa había.
Alguna que otra mata nos recuerda el rosa
que ella misma cuidaba con pródiga alegría,
como se cuida a un niño raquítico y jovial.

El sitio donde estaba su casa, es plazoleta
que sirve a los muchachos para jugar fútbol.
¡Su niño ha abandonado la miria anacoreta
que evadió en el bosque las vigilancias del sol...

Queda apenas el trillo que, en épocas mejores
trajinó, muchas veces, su diminuto pie;
aquel mismo sendero que tuvo aves y flores
y que se puso triste desde que ella se fue...

Se disgregaron todos sus parientes cercanos
que de veras la amaban con afecto sin par
y que ya no recuerdan ni el calor de sus manos,
ni sus dulces miradas ni su voz familiar.

¡Sólo un montón de huesos ha quedado de aquella
hermosura tallada por egregio cincel!
¡Bajo una cruz de hierro se ha dormido la estrella
que a un pájaro campestre le inspiró su rondell...

¡Pobre la niña blanca que falleció de pena!
¡Pobre la blanca niña que de pena murió!
Envuelta en el sudario que le dio una azucena
por siempre y para siempre, la pobre, se marchó...

Cromo Negro

En el 2 de Noviembre.

Ayer por la tarde
salí de paseo
y por una senda
plena de silencio,
llegué hasta la entrada
del humilde y viejo
Cementerio Calvo.
Se asomaba Véspero
por entre celajes
de tintes diversos.
Se pobló de pájaros
el vecino huerto;
aspiró perfumes
la nariz del viento.
Y desde la puerta
de aquel cementerio,
miré a un hombre triste
vestido de negro,
postrado de hinojos
sobre el duro suelo,
ante humilde cruz
hecha de cemento.
Me acerqué hasta él
y al fin pude verlo
llorando quién sabe
qué profundo duelo,
qué cruel amargura,
qué mal sin remedio.
Largo rato estuvo
de rodillas. Luego
se puso de pie
y elevando al cielo
sus ojos dolientes,
dijo: "Padre nuestro,
rey de lo creado,
señor de lo eterno.

ten piedad de todo
lo que estoy sufriendo
y no desampares
a mis dos pequeños,
que es cuanto me queda
de mi hogar deshecho..."

Se llenó el ocaso
de rosas de fuego,
de azules campánulas,
de áureos crisantemos
y sobre las alas
de errátiles cierzos
cabalearon dulces
suspiros y besos,
que por un camino
lleno de silencio,
se fueron perdiendo
muy lejos... muy lejos!...

Elegía Desesperada

Para un amigo que abandonó
voluntariamente la existencia.

Hija de la compasión de mi espíritu
tengo una idea
que trataré de realizar después de mi muerte;
esa idea es esta:
Cuando en el ancho y profundo agujero de la sombra,
mi alma se mueva
con entera libertad
y mire por doquiera
los atormentados espectros
de los que abandonaron la existencia
por su propia voluntad, me dedicaré, únicamente,
a tratar de aliviarles sus congojas inmensas...

En las gargantas estranguladas,
mis dedos suavemente posarán sus yemas
ungidas de aceites emolientes
mezclados con esencia de blancas adormideras...
Juntaré los bordes de las heridas,
con el propósito de que sanen todas ellas...
Vaciaré en las entrañas abrasadas por los tósigos,
el jugo de las yerbas
con propiedades narcóticas..
Insuflaré en las bocas abiertas,
donde la asfixia
puso contracciones de desesperadas muecas...
Calmaré los golpes
de los que hundieron en los precipicios su tristeza,
y la dolorosa compresión de los que alfombraron
con su amargura el movimiento de pesadas ruedas...
Andaré con ellos
buscando en las tinieblas
almohadas de edredón
para que descansen sus angustiadas cabezas.
Estaré en la orilla o en el fondo del abismo,
estaré donde ellos se muevan,
para consolar sus lamentaciones de océano

y enjugar con mis vísceras sus lágrimas de piedra...
Les quitaré y me ceñiré yo mismo
sus cilicios de miseria...
**¡A estos ungiados del sufrimiento,
a estos sacerdotes de la impaciencia,**
les ayudaré a oficiar las misas
de sus enérgicas protestas!..
Como bandada de pájaros
acosados por el rifle, la cerbatana o la flecha,
estarán todos ellos en un grupo
homogéneo y yo entonces, con ellos
me quedaré siempre en medio de la selva
donde deambule su inquietud,
para ponerme a ahuyentar las fieras
y los monstruos que los siguen, con empeño,
aun más allá de su inconmensurable pena...
Los guijarros y las cenizas y la noche
ya no caerán más sobre sus cabezas,
porque yo hablaré a Dios por boca de las constelaciones,
por boca de las tempestades más tremendas,
y así tendrá EL que oírme y tener piedad de tanta lágrima
y de tanto corazón en ausencia...
Se lo diré todo con voz tan conmovedora,
tan elocuente, tan sombría, tan patética,
que se aquietarán los mares,
se ablandarán las rocas, se dispersarán las arenas,
y en el cielo sin límites
las nubes nocturnas no apagarán las estrellas
y, al fin, envuelta en el rugido de un trueno,
la palabra de Dios será: ¡Perdón!.. Más siniestras
se pondrán las Euménides y las Gorgonas,
y yo me situaré frente a ellas
cerrándoles el paso... mientras la caravana
de mis dolientes hermanos, por la senda
de la infinita paz, súbitamente se dirigirá al lugar
donde florecen, para siempre, las alboradas eternas!..

Luis Gerardo

El padre lo enterró. Fue por la tarde
que allá en el cementerio campesino,
quedó la caja, la cajita blanca
donde están los despojos del chiquillo,
del bello querubín
fallecido de un mal desconocido...
La pobre madre informa
a la curiosidad de los vecinos
todo lo que sufrió su Luis Gerardo,
quien murió a los tres meses de nacido.
Cuenta que principió con calentura,
con "arquiadas" y tos... Ni el doctor mismo
—según ella— logró dar con la causa
del mal de su pequeño Gerardito...
¡Paz a los restos del bebé gracioso,
paz a los restos del chiquillo lindo!

Hace próximamente mes y medio
perdió el padre el trabajo... Sin un "cinco"
está desde hace días... Veinte pesos
pudo al fin, conseguir con un amigo
para pagar los gastos del entierro...
¡Entre tanto, en las casas de los ricos
hay lujos y más lujos,
"autos", fiestas, placeres, regocijos!...
Los pobres son dolientes,
qué destino más negro es su destino!
¡Ah, sí; pero los pobres son los pobres
y los ricos, en cambio, son los ricos!...

Ayer tarde, con dos leños que estaban
caídos a la orilla del camino,
fabricó cierto símbolo cristiano
el padre atormentado y pensativo
y hoy por la mañana,
cuando el sol comenzó a verter su brillo,
aquel padre que no tiene trabajo
llevó al hombro una cruz para su hijo!...

La Espera

"Ha de venir. Vendrá.
¿Cuándo?... No sé. Muy pronto.
Escucho ya su voz remota
y sus pisadas oigo".

Luis G. URBINA

Hoy o mañana ha de venir. Vendrá.
Yo, junto a mi inquietud la esperaré.
Al hallarme, no sé qué me dirá.
Al hallarla, no sé qué le diré.

Muy pronto he de tenerla por acá.
Las ruidas apagarán mi quinqué
y la aguardo, sentado en el sofá
que tengo en la antesala de mi fe...

Escucho, a mi redor, sus pasos ya.
Mi alma, en la obscuridad, casi la ve
moverse en el rincón en donde está.

Se dirige hacia mí. ¡La esperaré
silencioso, sentado en el sofá
que tengo en la antesala de mi fe!...

Invitación Tétrica

Acuéstate conmigo, muerta que hoy nadie nombra,
acuéstate en mi cama y en las noches de frío,
bajo mi propia manta y en medio de la sombra
entiblaré tu cuerpo con el calor del mío.

Produce "raps" continuos para que así me indiques
el sitio en que te encuentres cerca de mí. Procura
dar golpes bien precisos en muebles y tabiques,
que tu presencia anuncie entre la noche oscura.

En vez de miedo, tengo las ansias más premiosas
de verte en cualquier parte de mi alcoba sombría,
surgir como un manojo de lirios y de rosas,
como cuando eras mía... ¡Como cuando eras mía!...

Acuéstate conmigo, visión que reverencio,
felicidad que solo me acompañó un minuto,
palabra imperceptible que pronunció el silencio,
tesoro incomparable transfigurado en luto...

Pasión de mis quince años, mi muerte inolvidable,
encantadora imagen que salvo del olvido,
cuando a mirarte vuelva, permite que te hable
para contarte todo lo que por ti he sufrido.

Mas, duermo aquí conmigo, muerta que nadie nombra,
aunque hoy no pueda hablarte y aunque hoy no pueda verte
y aunque esta pasión fuerte que siento por tu sombra,
a ti te dé la vida y a mí me dé la muerte!

Salmo Solar

Sol de la finca donde yo trabajo,
sol en el alma del azul suspenso,
dirige tus miradas hacia abajo
y no dejes de darme el áureo gajo
con que coronas al espacio inmenso.

Sol de la finca donde yo laboro,
en el nido el polluelo tiene frío,
bésalo con tus ósculos de oro:
no le niegues el cálido tesoro
que brindas, con amor, al cuerpo mío.

Al insecto que vive en su agujero
y que tal vez, siquiera, ni columbras,
dale la gloria de tu reverbero:
riega tu bendición sobre el sendero
y préstale la luz con que me alumbras.

A la flor, a la hierba del camino,
a la oscura humedad de algunas sendas
que entumescen los pies del peregrino,
ofréndales el bien de ese divino
resplandor que, magnánimo, me ofrendas.

Al mendigo infeliz que sólo es sello
de dolor sobre el terdo de la vida,
no le niegues tu mágico destello:
bríndale, generoso, todo aquello
que me ofrece tu lámpara encendida.

Y cuando yazga en negra sepultura
mi cuerpo que vistió tus atavíos,
vierte, con amistad y con ternura,
un poco de tu luz sobre la oscura
tierra que cubra los despojos míos!

En la Hacienda "Las Pautas"

Para Jorge Salas Ruiz.

Gustar la soledad de estos parajes
con la misma fruición con que se gusta
un manjar delicioso, un vino alegre
hecho con jugos de sabrosas pulpas...

Escuchar el concierto de los pájaros
que al bosque, al sol y al manantial saludan
desde el enorme guapinol frondoso
que es como viejo carillón de música...

Ver los montes igual que centinelas
vigilar las abstrimas llanuras,
donde el arado prologó en el surco
las obras que el trabajo hizo fecundas...

Conocer el secreto que la piedra
en su discreto corazón oculta
y dar con el tesoro de silencio
de la noche, del astro, de la oruga...

Recorrer los caminos de la tarde
y en la mañana continuar los rutas
emprendidas en horas de esperanza,
bajo la lumbre de ilusión augusta...

Con un placer glorioso ir por el campo
palpando el bien de refrescantes lluvias,
que apagaron la sed de los cafetos
cubiertos ya de esmeraldinas túnicas...

Cultivar la amistad de toda cosa
que es aroma en la flor, miel en la fruta,
ritmo en el viento, súplica en la fronda
y en el riachuelo pectoral de espumas...

Tener en estos sitios el alivio
que pide cada pena y cada angustia:
entenderse con Dios cuando le hablamos
de nuestro padecer y nuestras dudas
y con ese vigor caritativo
que le brinda al espíritu la Altura,
sentir que el corazón se vuelve fuerte
y más lleno de fe para la lucha:
pasar aquí la vida en mis labores
amando lo que vea y lo que alumbré,
¡es ya el único bien que me interesa,
es la felicidad que mi alma busca!

La Iglesia de Orosi

Desierto estaba el templo. Curiosidad o instinto religioso me hicieron penetrar al recinto del místico santuario, en cuyo campanario anida alguno que otro pajarillo zahareño de esos que sólo cantan para arrullar un sueño, el sueño imperturbable del bosque envuelto en bruma, que duerme sobre musgo como en colchón de plumas...

Saltó por la ventana y me siguió en puntillas la luz de la mañana.

De ese templo vetusto por una de las naves avancé viendo estampas litúrgicas y graves; esculturas de un arte magnífico y diletto entre las que resalta nazareno perfecto, mientras la luz, ya en guardia, cerca de los retablos iba ahuyentando sombras como si fuesen diablos...

Llegué hasta el propio fondo del convento o capilla en donde el tiempo puso su pátina amarilla y allí miré casullas de épocas coloniales, deteriorados muebles, deshojados misales y en un rincón obscuro donde ni el aire flota, contemplé los despojos de una campana rota que en otro tiempo, en alas de las ligeras brisas enviaba sus mensajes, convidando a las misas...

Estuve largo rato de pie. Claro jarabe fue escondiendo una abeja detrás de un arquitrabe...

El viento difundía por el sagrado ambiente su ingente letanía...

Dos bellas mariposas vestidas de áureas galas le enseñaban a un ángel el uso de las alas y el ángel, en su nicho, de lejos parecía que sus alas movía en actitud de vuelo

por la serena y diáfana inmensidad del cielo,
 en tanto, en la penumbra de mi débil memoria
 se veían mil espectros, páginas de una historia
 de gloria y sacrificio, de innúmeras batallas
 sin armas ni vitualias...

y esos espectros fueron tomando una concreta
 forma que en sus estrofas idealizó el poeta:
 La cruz, único escudo del fraile franciscano,
 alzada en las colinas, en la selva, en el llano,
 como divina tea
 iluminé las almas con la cristiana idea!

A Fray Antonio Jáuregui creí mirar postrado (1)
 ante una cruenta imagen del Dios Crucificado
 y mientras los jardines iniciaban sus bailes
 al compás de los céfiros, las sombras de los frailes
 pasaban por las naves del templo solitario
 sosteniendo un hisopo, moviendo un incensario,
 balbuciendo en voz baja sus rezos y salmodias
 ante dorados cálices y fulgidas custodias...

La voz de otras edades habló, con elocuencia
 brillante, a mi conciencia
 y entonces fui escuchando las frases pronunciadas
 por rebeldes indias
 que al ruido de sus roncós atabales de guerra
 invadían la sierra,
 arrojando sus flechas envenenadas sobre
 los frailes de aquel pobre
 templo, el cual en el seno de las agrestes lomas
 era a modo de un nido de místicas palomas...
 Vi a Fray Rodrigo Pérez caer sobre el camino (2)
 lesionado de muerte por Francisco Ladino,
 con mortífero dardo sobre el pecho clavado,
 pensando en Jesucristo, en el Estigmatizado (3)
 y en la Virgen María,
 quienes lo consolaban en su cruenta agonía;
 y vi su cuerpo exangüe como un lirio marchito
 bañado en los derroches de luz del infinito...

La visión de esos tiempos cobró pujanza y vida
 y despertó al instante mi memoria dormida,

la que se fue llenando de trasgos y vestiglos,
terribles fantasmas de esos pasados siglos.
Contemplé la batalla del hombre con la fiera
y la enroscada sierpe que finge una pulsera,
cuando entre los matojos que cubren el sendero
espera, agazapada, los pasos del viajero...

Miré el frijol silvestre de bien provistas vainas
crecer por todas partes, en tanto sus dulzainas
pulsó el ave en la copa de algún pino mayúsculo,
que era como una torre para ver el crepúsculo...

Sobre un escaparate de erguidos "huizcoyoles" (4)
mostró el quetzal soberbio sus plumas tornasoles,
con que el cacique altivo su frente coronaba
cuando al quetzal hería con dardos de su ajaba...

Miré cómo esos frailes al bosque abrieron brechas,
desafiando el peligro de las mortales flechas
de los indios salvajes.
Exhaustos contemplélos con sus humildes trajes
trocados en jipones,
tratando de escudarse sólo en sus oraciones...
Del platanchi opiano
los vi coger el jade o el oro del racimo,
en tanto de las milpas sin cuidados y sin "porcas" (5)
tomaban el nutricio marfil de sus mazorcas...

Indios catequizados
les trajeron: la carne de patos y venados
cazados por flecheros autóctonos; vajilla
hecha de una preciosa maravillosa arcilla;
picles de los tapires; palambres de iecnes
para forrar asientos y suavizar jergones;
almillas de "mastate"; collares de obsidiana; (6)
arcos de pejibaye; macana y cerbatana
a cuyos fuertes golpes cayeron abatidos
en su escondrijo el zorro, las aves en sus nidos;
algodón en hilazas;
nisperos y zapotes y miel y calabazas;
todo cuanto pudieron recoger de sus predios
en diferentes formas, por especiales medios!

A aquellos franciscanos
 al fin esos indígenas trataron como hermanos
 y fueron sus baquianos
 en las montañas vírgenes, en los extensos llanos,
 cuando marchaban todos por cúspide y abismo
 retando la intemperie, la fiebre, el paludismo,
 para llevar a todos el férvido mensaje
 de Cristo, que fue víctima del odio y del ultraje
 de los mismos a quienes les fueron perdonados
 por su arrepentimiento, sus monstruosos pecados!
 La voz del Nazareno, melódica y divina,
 la oyó la mariposa, la oyó la golondrina
 y el río que en la selva restalla sus rebenques
 y el árbol que es la mano que ampara los palenques...
 Al conjuro bendito de esa voz fue la irídea
 el adorno del campo, se entronizó la orquídea
 en la rama del cedro, como reina que aguarda
 el cuidado preciso de atención que no tarda...
 Y esa voz armoniosa que el amor siempre asiste
 la escuchó el nardo alegre, la "parásita" triste,
 como un celeste arpegio; como encantado trino
 de ruiseñor que quiso festejar al camino!...

Por fin, entre las manos de aquellos franciscanos
 la cruz se alzó en las selvas, se destacó en los llanos
 y fue como la tea
 que iluminó las almas con redentora idea,
 mientras la voz de Cristo por todos conocida
 se seguirá escuchando como un himno de bien
 que los hombres y el mundo, la razón y la vida
 cantarán por los siglos de los siglos...

Amén!

(1)—Fray Antonio Jáuregui, uno de los primeros directores o guardianes de la iglesia y convento de Orosí, desempeñó esa posición en dos ocasiones: de 1766 a 1768 y de 1777 a 1785. En el lapso de 1769 a 1776 dirigieron esa institución religiosa los Rev. Franciscanos P. Samacoiz (1769), Juan Gil (1770), P. M. Estrada (1771) y J. M. Cabrera (1772-76).

- (2)—Al Rvdo. Padre Fr. Rodrigo Pérez, primer mártir franciscano de Costa Rica, un indio le arrojó una flecha que le entró en el pecho, mientras otro indio se le acercó y empuñando su lanza dio con ella sobre el costado del padre, derribándolo al suelo. Acercósele un tercero que hendiéndole la cabeza con una macana, le acabó de matar. Uno de sus agresores se hacía llamar Francisco Ladino, etc.

(Los anteriores datos fueron tomados del libro titulado LA ORDEN FRANCISCANA EN COSTA RICA del historiador don Eladio Prado, página 95).

- (3)—Con la palabra ESTIGMATIZADO me refiero a San Francisco de Asís, quien en el Monte Aivernia fue marcado en las manos, en el costado y en los pies con las heridas que en esas partes de su cuerpo recibió Nuestro Señor Jesucristo.

(N. del A.)

- (4)—HUIZCOYOL. (Baetris horrida). Palmera pequeña de las comarcas cálidas, con el tallo y las hojas cubiertos de espinas. El nombre es náhuatl: "huiztli", espina, y "coyol", cascabel, coyol. En la América Central se pronuncia "guisoyol", y en Costa Rica se dice así siempre "discoyol".

(Diccionario de costarriqueñismos, Gagini)

- (5)—La palabra "porca" no es castiza. Aunque algunos de nuestros campesinos llaman "porcas" a la tierra en forma de lomos que levanta el arado entre surco y surco. El término "aporear" sí es castizo y es la acción de cubrir con tierra ciertas plantas para que se desarrollen mejor.

(N. del A.)

- (6)—MASTATE: Tela fabricada con la corteza fibrosa del burío o de otros árboles, etc.

(Diccionario de costarriqueñismos, Gagini).

Sor Juana Inés de la Cruz

En el palacio del Virrey Mancera
la luz de las arañas proyectaba
radiantes arabescos en la sombra.
Estableciendo estrictas vigilancias
de fulgores, erguidos candelabros
eran cual centinelas de la sala
más importante del palacio augusto
de aquel Virrey, que en nombre del monarca
de España, sobre México ejercía
prudente autoridad...

Aureas casacas
de brillantes faldones, discurrían
por los rincones de las antesalas,
tras el señuelo de las crinolinas
que aprisionaban fermentiles gracias...
La orquesta —ramillete de armonías—
derramaba en el aire las fragancias
de los "estravarios" y las violas,
del armonio, los figles y las arpas,
mientras la esencia de las ocarinas
se iba mezclando a la de las guitarras,
que abrían sus corolas de sonidos
para captar el polen de las flautas...
a esas horas, Euterpe en sus jardines
de mirto musical se coronaba!

En un pasillo oscuro, a una marquesa
un paje dirigióle la palabra
y la noche fue allí cómplice muda
de un beso, de un suspiro, de una lágrima...
Por doquiera, lacayos de librea
y encantadoras fámulas pasaban
haciendo reverencias y ofreciendo
en bandejas de níquel o de plata,
copas colmadas de licores finos
y panecillos de sabrosa pasta...

Charolada consola, cual si fuera
horizontal espejo, reflejaba

en su maravillosa superficie,
del cielo rasó la luciente cara...
Un armario de luna logró ver
a la Virreina en la lujosa cámara
nupcial, ponerse el amplio miriñaque
sin demandar la ayuda de sus criadas,
empolvarse la faz, dar al arpeglo
de su cabeza, majestad y gracia
y a su cuerpo elegante, la incitante
cadencia que la brisa da a las palmas...

En esa fiesta, el júbilo crecía
como una incontenible marejada,
que sume todo en familiar grócejo
por refrescarlo en afectuosa charla...
De pronto, sobre alfombra de Damasco
pasaron nobles damas:
la estimable Condesa de Paredes
junto con la Virreina doña Laura
de Mancera, llevando de la mano
a una joven hermosa, de tez blanca,
de ojos negros y boca en cuyos labios
la sonrisa más dulce se anunciaba,
como se anuncia en el oriente el suave
arrebol que precede a la aiborada.
Esa joven de apenas diecisiete
años de edad, era la bella Juana
hija de don Manuel de Asbaje, quien
oriundo de Vergara
llegó a México; allí fundó su hogar
en cierto pueblecito de Nopantla,
donde nació la prodigiosa niña
que con su ingenio, discreción y gracia,
causó la admiración de todo aquel
que conoció su mente iluminada.
Cuentan que a los ocho años compuso ella
su primer obra y que a los quince estaba
en mitad de la escala que conduce
a la empinada cumbre de la fama...

Juan Inés de Asbaje iba a unas pruebas
a que el Virrey, con fina perspicacia,

quería someterla para así
 conocer y después estimularla,
 si su sabiduría era infusa
 o conseguida en forma autodidáctica...
 (pues esa meritisima doncella
 no tuvo la enseñanza
 que se da en los colegios!..) Paso a paso
 Juana Inés caminaba
 en medio de las inclitas matronas,
 que a sus encantos ofrecían guardia
 de honor... Dirigíanse todas ellas
 a la imponente y esplendente sala
 de la morada palaciega, donde
 un grupo de eruditos esperaba
 para en un vasto y minucioso examen,
 manifestar la última palabra
 respecto del saber maravilloso
 de aquella bella y singular muchacha.
 Los pruebas fueron duras; sin embargo,
 la talentosa Juana
 de todas salió airosa. Ante el asombro
 de la gente que allí reunida estaba,
 contestó fácilmente a las preguntas
 que le hicieron los sabios.

Una salva

de aplausos se oyó al fin
 levantarse en la estancia
 principal del palacio del Virrey.
 Llenos de gozo todos celebraban
 la inteligencia y la sabiduría
 de Juana Inés de Asbaje, la preclara
 bella mujer que fue
 escritora de nítida elegancia,
 comediógrafa ilustre
 y dulce y delicada
 poetisa, cuyos versos inspirados
 son del amor la crisopeya mágica,
 que convierte el metal de lo terreno
 en oro de inquietudes levantadas!
 Dando bello final a aquella fiesta,
 colocó la Virreina una guirnalda
 —simbólico laurel— sobre la frente

de la admirable Juana,
quien, llena de humildad, bajó los ojos
en cuyas hermosísimas pestañas,
la emoción engarzó calladamente
la gema temblorosa de una lágrima...

Pasó el tiempo. La antorcha de la fe
apartó de la vida aristocrática
a esta mujer discreta
de mente extraordinaria,
a quien alguien llamó "Fénix de México",
"Décima Musa", gloria de la raza.
Cuando ella profesó de religiosa
le pusieron el nombre de Sor Juana
Inés de la Cruz. Viejo monasterio
fue el joyero de su alma
y allí en su celda, la claustral penumbra
escuchó, entre una ronda de plegarias,
surgir aquello que comienza así:
"Pues estoy condenada,
Fábulo, a la muerte por decreto tuyo..."
y sus sonetos de estructura clásica
y todo ese conjunto
de estrofas inspiradas
que prestigian, de modo indiscutible,
la lírica de América y de España!

Y por fin, al cumplir cuarenta y cuatro
años de edad, la muerte hasta Sor Juana
se acercó y levantándola en sus brazos
la llevó a donde Dios es una llama
de amor, de caridad
y de infinita bienaventuranza;
y allí la colocó bajo el auspicio
de las estrellas y las alboradas,
que coronaron su cabeza ilustre
con los laureles de sus lumbres claras;
y allí habrá de seguir ella por siempre,
cabe el refugio de su gloria magna,
deslumbrando a los siglos con los rayos
luminosos y eternos, ¡de su fama!

Después del Homenaje

Esta composición la dedico a todas las personas que se interesaron en la realización del homenaje que el 20 de octubre de 1956, nos tributó la Escuela JORGE WASHINGTON a don José Joaquín Salas y a mí. — (N. del A.).

La escuela JORGE WASHINGTON ha puesto mi retrato
en una de sus salas y por esa razón,
se ha colmado mi vida de un sentimiento grato
que deja en mi memoria feliz evocación.

Con mi pueblo querido viviré agradecido
porque siempre me ha dado pruebas de estimación.
Mi San Ramón ha sido como afectuoso nido
hecho para el jilguero que vive en mi canción.

Pueblo donde los ansias del alma son mejores
y donde es la existencia divina inspiración.
Pueblo cuyas rujeles son lo mismo que flores,
son lo mismo que estrellas de una constelación...

Allí doña Juanita, don Federico Salas
y don Nautilio Acosta sembraron instrucción.
Lisínaco sus versos vistió de regias galas
y René Félix Angel su lira de emoción.

Ciencia de Alberto Brenes —rosa, laurel y encina—;
escoplo de don Lico Rodríguez; floración
de acordes en la música de Vicente Molina;
pluma de Julio Acosta que fue espada y pendón...

Doña Ermelinda Mora, bondad ultraterrena,
virtud esclarecida, ternura, abnegación;
mujer incomparable con alma de azucena,
doña Erraelinda Mora, dádiva y oración.

Pueblo viril que nunca su patriotismo pierde,
pueblo que es del civismo sólido paladión.
¡Cuna del Frácer-Médico don Carlos Luis Valverde
y de tantos varones que nuestro orgullo son!

Terruño bien amado, mi espíritu te nombra
con santa reverencia, con respetuosa unción,
¡Rincón donde un cariño se me perdió en la sombra,
rincón donde mi madre me dio su bendición!

Eres la venturanza que mi ambición anhela,
mi pueblo idolatrado, querido San Ramón,
¡Después del homenaje que me hiciste en tu escuela,
envuelto en el impulso de lo que canta y vuela,
siento que se me rompe de dicha el corazón!

El Sapo Muerto

Hoy vi, sobre la hierba del camino,
un sapo muerto con la lengua fuera...
Un sapo que mataron a pedradas
los muchachos que viven en la aldea.
El pobre, con las patas para arriba
y cubierta de barro la cabeza,
era la sombra de un dolor callado
dormido sobre el alma de la tierra...

Cuando miraron esos mozaibetes
la infeliz bestezuela,
imposibilidad para el salto
por los golpes terribles de sus piedras,
sonrieron satisfechos
mostrando complacencia
con la muerte de aquel animalito,
que solamente les causó la ofensa
de tener las palitas corronchosas,
la piel grisácea y la carita fea...
No tomaron en cuenta, en su ignorancia,
que ese sapo sin gracia y sin estética,
era el útil y humilde jardinero
que vagó por arriates y por huertas,
limpiando de parásitos nocivos
las plantas que son vida y son belleza...

"¡Oh muchachos que no sabéis aún
lo que Natura en su interior encierra
para dar dignidad a ciertas cosas
al parecer triviales y pequeñas!
¡No podéis todavía
comprender la parábola secreta
que se esconde en el alma silenciosa
de las vidas más simples y modestas!
¡Os compadezco, rústicas criaturas,
por la incultura de las almas vuestras,
que no logran mirar lo que atesora
en su seno la gran Naturaleza!..."

Así fue como habló, desde la altura,
la voz del viento... En la celeste esfera
la tarde abrió la puerta de un celaje
dándole paso a la primer estrella...
Y entonces, esa estrella peregrina
tejió un sudario con sus luces bellas,
para envolver al sapo inofensivo
que mataron los chicos de la aldea!

Día Gris

Parece la neblina vellón de blanca lana
que, en rueda de humedades, ha hilado la mañana
mientras el alba viste su lóbrego capuz.
Natura los lebreles del vendaval azuza
y un árbol que tiritita y un pájaro que cruza,
les roban a los cielos partículas de luz.

La niebla se ha extendido también sobre mi vida.
Rosales de amargura florecen en la herida
que en mi ánimo doliente se terminó de abrir.
Y en medio de esta sombra que obscurecerme suele,
no hay árbol que se empine ni pájaro que vuele,
¡ni luz, ni amor, ni nada para poder vivir!

A Nuestra Señora de los Angeles

Cuando el mal pretende clavarnos su daga
y en la noche apaga
su luz el fanal
que entre las tinieblas nuestros pasos guía,
te nos apareces, oh Virgen María,
para protegernos contra todo mal!

Te nos apareces cual divina estrella
luminosa y bella,
que nos brinda siempre celeste fulgor:
y oh Madre Santísima, con tu propio manto
secas nuestro llanto
y nos formas suave refugio de amor!

Cuando en oleaje que con furia enarca
su lomo terrible, zozobra la barca
y estalla en la playa la fusta del mar,
levanta el marino los ojos al cielo
buscando tu imagen, buscando un consuelo
en la bienhechora luz de tu mirar!

Cuando desespera, dolorosamente,
sobre pobre licho, misero paciente,
¿en quién si no en ti, Madre de Jesús,
pone su confianza?
Y así resucita la muerta esperanza
de su alma, cual una beatífica luz!

Cuando escupen lava los igneos volcanes
y tiembla la tierra y en los huracanes
hay como el aliento mismo de Luzbel,
¿a quién imploramos protección segura
si no es a ti, madre bondadosa y pura,
que en todo nos sirves de santo broquel?

Eres la defensa de este caro suelo,
eres mi consuelo,
mi encanto, mi vida, mi fe, mi verdad;

Y en la obscura noche de mi desamparo,
eres como un faro
de amor y piedad!

Virgen de los Angeles, Costa Rica entera
te da su bandera
para que te sirva de augurio y pendón,
y a tus pies exclama: bendita tú eres
entre las más puras, benditas mujeres
y bendito el Hijo de tu Corazón!

Invernal

La neblina circunda como un halo
la montaña de fúnebres contornos
y el cielo, sin luminicos adornos,
tiene el color de un pensamiento malo.

Las campiñas en flor son un regalo
de miel y de perfume. El sol sus hornos
apaga poco a poco. Los retornos
de la sombra parecen piel de escualo.

Bajo un palio de frondas, la pradera
me envuelve en su sonrisa lisonjera
sahumada con aliento de alchaca.

Y ante el invierno que fulgores hurta,
miro el conflicto de la tarde opaca
desde un refugio de laurel y murta...

Hijo Pródigo

Soy tu hijo, Señor y, ¿quién te ha dado
más disgustos que yo? Te he escarnecido,
me he burlado de Ti cuanto he podido
y nadie como yo te ha maltratado.

Por mis culpas estás crucificado
y pena de tu pena no he sentido.
Réprobo, monstruo, criminal he sido
como aquellos que más te han ultrajado.

Padre mío, si tanto te he ofendido,
hoy que estoy a tus pies arrodillado,
¿qué vas a hacer al verme arrepentido,

al mirarme contrito y humillado,
sino brindar olvido y más olvido,
perdón y más perdón a mi pecado?

Santa Isabel de Hungría

La misericordiosa Santa Isabel de Hungría
casó con un landgrave cuyo palacio fue
espejo de virtudes cristianas. Cierta día
de allí fueron proscritos licores y minué...

En esa mansión regia no prosperó la orgía
ni el brillo de la gema ni el lujo del maré.
En ese ilustre alcázar sólo hubo una alegría:
la que brotó a raudales del seno de la fe!

Bajo los cielos claros, bajo los cielos turbios,
llegó Isabel a muchos paupérrimos suburbios
para brindar al pobre, ternura, protección.

Y cuando ya no tuvo que dar, abrió los brazos,
se desgarró la carne del pecho y en pedazos
fue dándoles a todos su propio corazón!

Cromo Consolativo

Para el Lic. Alejandro Aguilar Machado,
leyendo su libro SU VOZ EN MI.

"Sin duda mi destino ha sido trágico"
exclama usted con voz crucificada,
viendo partir hacia celestes mundos
los seres que son alma de su alma.

Sus padres, sus hermanos y su hijo
no han hecho más que acelerar la marcha,
en ese viaje que invariablemente
tenemos que emprender hoy o mañana.

Usted los vio partir llevando al hombro
alforja espiritual llena de gracias,
sus manos apoyadas en los báculos
del bien, de la virtud, de la esperanza.

Si los miró ascender serenamente
por la más alta, superior escala,
¿por qué su corazón padece tanto
y sus ojos derraman tantas lágrimas?

Es más profunda que su pensamiento
la pena que lacera sus entrañas;
pero sólo el dolor nos hace dignos
de todas las grandezas sobrehumanas.

Tengo seguridad de que algún día
esos seres, pedazos de su alma,
irán a recibirlo, con las manos
llenas de flores de inmortal fragancia,
cuando también usted haga su viaje
a la celeste, venturosa patria,
llevando el pensamiento siempre en alto
como una antorcha de esplendente llama!

El Polaquito Paralítico

Con ojos dolientes mira el polaquito
las alegres rondas de los muchachuelos
que juegan y corren bajo el infinito
zafir de los cielos.

De los cielos claros que en las tardes quietas
ven al polaquito sobre unas muletas,
arrastrar sus piernas que en tremendo litis
trituró con saña la poliomiélitis...

Sus ojos azules con el mal se avienen
experimentando casi regocijos...
Ellos guardan esa tristeza que tienen
los ojos que en sombra se han quedado fijos...

Sus cabellos rubios, extensos y lacios
tienen brillo de ámbar o luz de tepalcates
y son, en las manos de todos los vientos,
como la bandera de los sufrimientos...

Apenas ocho años de edad tendrá el pobre
y ya la parálisis le clavó su daga.
Su sombra es la sombra proyectada sobre
la vida que siempre le resulta aciaga.

¡Pobre polaquito que admira a los otros
muchachitos sanos, saltar como potros
por las amplias calles y por las aceras,
batiendo los récords de largas carreras!

¡Cómo me preocupa saber con qué gana
contempla a los chicos del barrio vecino,
jugar bajo el beso de sándalo y grana
que le da a las calles el sol vespertino!

¡Cómo me acongoja mirar sus eternas
estériles ansias de mover las piernas!
Observa a lo alto
con el apetito de dar un gran salto...

Quiere hacer a un lado sus muletas rudas
y por sobre el lomo de los pavimentos,
correr levantando sus piernas desnudas
con la ligereza propia de los vientos...

¡Pobre polaquito cuya triste vida
nadie compadece! Su herida es la herida
que no tiene cura... Su inmensa amargura
¡cómo me entristece, cómo me tortura!

Para hacer tranquilas sus horas inquietas,
concretar sus ansias, realizar sus fines,
¡Yo quisiera darle por suaves muletas
las alas sedosas de los serafines!

Dos Libros de Versos

"Simiente Eterna" y
"Siembra Divina" de
Oscar Ponce de León.

Simiente Eterna, Siembra Divina,
rosas que se alzan sobre la espina
como si fueran en ascensión...
Libros hermosos, libros pujantes,
arcas que guardan finos diamantes,
insignias que antes fueron blasón...

Siembra Divina, Simiente Eterna,
limpidas aguas de la cisterna
desde se abreva la encarnación.
Libros que suenan como campanas,
como clarines que tocan diapas
en las mananitas del corazón!

Son estos libros cual dos estuches,
cual dos jilgueros que de sus buches
lanzan al mundo dulce canción.
Libros que surgen sobre la vida,
como esas ramas en donde anida
calandria henchida de inspiración!

Libros que muestran versos de bronce,
versos potentes que de Oscar Ponce
fuerza reciben cual de Sansón.
Libros que alientan alma gigante,
a la que brinda fulgor radiante
la más brillante constelación!

Siembra Divina, Simiente Eterna,
naves que empuja suave galerna
sobre los mares de la ilusión.
Simiente Eterna, Siembra Divina,
torres que hospedan la golondrina
nerviosa y fina de la emoción!

A la Manera Antigua

Tiene tu voz un tono tan sumiso
que más parece apasionada queja,
dulce armonía que en el alma deja
algo como la miel de un paraíso.

Tienen tus ojos tal advenimiento
de fulgores y mágicas penumbras,
que al mirarme, parece que me alumbras
con la nítida luz del firmamento.

Tiene tu boca célicos primores
y fragancias tan frescas y tan lindas,
que al hablarme, parece que me brindas
algo como el perfume de las flores.

Y tienes de tu espíritu en el fondo
una cosa que apenas se barrunta:
algo como ternísima pregunta
que no sé por qué escucho y no respondo!

A la Manera Moderna

Más allá de esta pena, de este grito,
de este afán por hallarte en lo presente
y más allá del estupefaciente
pesar en que hace décadas me agito.

Más allá de la luz que necesito
para alumbrar el antro de mi mente;
más allá de las márgenes del puente
que me sirve de unión con lo infinito...

Más allá de lo muerto, de lo ausente,
más allá de lo santo y lo maldito
y mucho más allá de lo que siente

quien vive de tus ósculos proscrito,
te ama mi corazón, eternamente,
con un amor de fuego y de granito!

Nota Melódica

Agradable es tu voz. Abracadabras
brotan, divinas, hasta de tu aliento.
En la limpia fluidez de tus palabras
cobra fuerza y salud mi pensamiento.

Con tus palabras armoniosas, labras
campos de eternidad en agua y viento
y en mis bosques de amor, floridas abras
se coiman de sonoro encantamiento.

Tu palabra es la música inaudita
llena del embleso de una cita
de amor, del ritmo y la suprema gracia

de venturoso y celestial idilio.
¡Verbo de melodiosa aristocracia
más dulce que los versos de Virgilio!

Unos y Otros

A unos, con bombos-mutues y banquetes
los llegan a elevar.
Es su destino el de los barriletes:
¡los tienen que encumbrar!...

Cual las águilas, otros, en tranquilo
vuelo la altura llegan a salvar.
Que unos suben a fuerza de algún hilo
y los otros... ¡a fuerza de volar!

Primeras Nietas

Jeannette Chacón Araya
y Mirjam Araya Zeledón.

Mis nietecitas lindas, graciosas,
son dos calandrias, dos mariposas
que se levantan a mi redor
potentizando proficuos vuelos,
bajo la clara luz de los cielos
donde un refugio les da mi amor.

Ellas son fuentes de aguas corrientes;
yo soy apenas como esos puentes
cuyos cimientos se han roto ya.
Yo estoy inmóvil, fijo en la vía;
ellas discurren con alegría
sobre la vida que viene y va...

Yo soy un barco desmantelado
que muchas veces ha naufragado
en las tormentas del corazón.
Barco sin velas y sin sextante,
que desde un puerto viejo y distante
partió sin rumbo ni dirección.

Ellas son bellas, mansas gaviotas
que me han llegado de unas ignotas
islas en donde triunfa el ideal.
Colmaron toda mi arboladura
de suaves nidos, cuya blandura
en la existencia no he visto igual.

Yo tengo el alma llena de penas;
ellas las almas las tienen llenas
de venturanza, de juventud.
Yo soy un tronco vetusto y bronco;
ellas las flores que en ese tronco
dan a los aires su plenitud.

"Jeannett" parece gardenia hermosa
y "Mirjam" una mística rosa.
Siento por ellas profundo amor;
a las dos mi alma su fe les brinda
y no sé d'ellas cuál es más linda,
cuál es más buena, cuál es mejor.

Mis nietas viven bajo el amparo
de mi cariño que es cielo claro,
dónde sus gracias prende la luz.
En mi calvario de amargas penas,
son ellas siempre las Magdalenas
que no abandonan nunca mi cruz...

Doquier me cuiden y me acompañan;
son las amigas que no me engañan
cuando me ofrecen amor sin par.
Estas pequeñas chiquillas mías
gozan con todas mis alegrías,
lloran si acaso me ven llorar.

Son los botones de mis rosales,
gotas de almíbar en mis panales,
notas alegres de mi canción.
Cuando yo muera, celestes bienes
tendré, pues ellas serán ya quienes
por mí pronuncien una oración.

Mis nietecitas son mi ventura.
De mis afectos, de mi ternura
no las alejo nunca jamás.
Ahora declaro sinceramente
que amo a mis hijos intensamente;
¡pero a mis nietas las quiero más!

Tu Piel

¿Qué tienes en la piel, mujer fragante,
que hueles a clavel, a tuberosa?

¿Qué tienes en la piel, mujer hermosa,
que despidas olor tan fascinante?

Hay algo en tu vestido y en tu guante,
algo como el perfume de la rosa
y hay también una esencia misteriosa
que brota de tu angélico semblante.

Tu piel semeja el manto esclarecido
de un gran lirio eucarístico, dormido
sobre lago de espléndidas riberas.

Tu piel es cual jazmín lleno de aroma,
que junta a su blancura de paloma
lo que tienen de olor las primaveras!

Esplín

Es una confusión, monstruosamente
llevada más allá de lo eviterno;
es una confusión como de infierno
lo que sienten mi espíritu y mi mente.

Abismo que no cruza ningún puente,
volcán en llamas, desolado invierno;
golpe de maza, torturante perno,
garra filuda, ponzoñoso diente.

Persecución, delirio y agonía,
locura y muerte, inhibición y duelo,
todo eso siento en la conciencia mía,

hoy que, con alma y corazón, anhelo
tender los brazos hacia la armonía,
aizar un canto y ensayar un vuelo!

Los Ciegos

Los ciegos son los éxtasis de una noche sin término,
de una noche sin luna, sin estrellas, sin alba!
Los ciegos son los náufragos de la luz, que en un piélago
de dolor van tratando de encontrar una tabla!...
Tabla de venturanzas para sus ojos muertos,
tabla de regocijos para sus penas largas,
tabla adonde concurra a reposar la tristera
que llevan esos mártires escondida en el alma!

He mirado a los ciegos pasar como sonámbulos
por las extensas calles de la ciudad. Tanteaban
con sus bastones todos los caminos, queriendo
de este modo librarse de los tropiezos... Santa
resignación brotaba de sus rostros. La gente
casi no los miraba, casi no los miraba!...
Gente, sombras paseantes que son sombras de sombras!...
Sombras no de los cuerpos; pero sí de las almas!

Oh lo negro sin límites en la noche infinita
de los ciegos que marchan
por la vida, rumiando sus nostalgias de sol!...
Oh, los hasta mendigos de la luz de las lámparas
más pobres, más exiguas,
que brindan sus migajas
de fulgor a las fauces
de famélicas buhardas!...
Oh los grandes proscritos del celaje que esconde
en cofre diamantino, sus tesoros de nácar,
de oro y de amatista,
de zafiro y de granate!...

Pobres!... Ellos no han visto los mirajes del cielo
cuando, como una reina, se asoma la alborada
y en su lecho se quita su pijama de sombra
para luego, desnuda, meterse en la fontana...
El matiz de las flores para ellos es enigma,
secreto es para ellos el iris, las variadas
tornasoladas plumas del quetzal que en el bosque
semeja la paleta de un pintor de vanguardia!...

Algunos no han podido mirar nunca el destello
que brota de unos ojos de célicas miradas,
ni los vivos colores con que el ocaso pinta
su cara arlequinésca, ni la neomenia pálida
con que se adorna el traje, carnavalescamente,
la tarde que, unas veces, en forma estafalaria
ridiculiza un gesto
de Colombina trágica...

Piedad para los ciegos! Las tinieblas se juntan
en sus pupilas turbias. Piedad para sus lágrimas!
Que el paisaje interior
que ellos han bosquejado de la vida y sus gracias,
sea maravilloso. Que Dios como una antorcha
de luz inextinguible, les alumbre la marcha
por su existencia triste,
por su existencia oscura, por su existencia amarga!

Si acaso a estos dolientes les produce alegría
mi poema, que guarden el caudal de sus lágrimas
para otras ocasiones
más propicias a todas las congojas humanas
y que hoy sólo sonrían... y que hoy sólo sonrían...
Yo no quiero aflicciones, yo no quiero nostalgias,
que es fuerza de los ciegos retribuir con su llanto
el tributo de un sólo regocijo del alma!

El Establo de Belén

Aquel establo no era
un lugar como el que pintan,
lleno de flores, de pájaros
y de muñecos de arcilla,
de veredas de serrín
y empenachado de cintas
e impregnado con esencias
de perfumadas resinas.
No! Aquel establo era un sitio
oscuro. Caballeriza
donde el mal oliente estiércol
por doquiera se veía.
Lugar cubierto de moscas
y de hediondas inmundicias,
lugar como son las almas
de esta humanidad perdida!
Y hasta ese sitio llegó
la Santa Virgen María,
una noche en que los vientos
como caballos sin brida,
por explanadas de espanto
entre las sombras corrían.
La acompañaba José,
el Patriarca sin mancha,
el esposo honrado y bueno,
el obrero de alma limpia,
el carpintero sin mancha
que vivió en peregrina lidia
con las maderas del bosque
que a veces eran durísimas...
José estaba acorrajado
y preocupada María,
pues nadie quiso un albergue
brindarles. Y había prisa
de encontrar cualquiera parte
para el caso!... No podía
esperarse por más tiempo!...
Y en esa caballeriza

que era hogar de pobres bestias,
tuvo la Virgen Santísima
que guarecerse... Buscaron
lo más limpio que allí había
y hallaron amplio pesebre.
Sobre pienso de hojas finas
y entre la mula y el buey
vino Jesús a la vida.
Qué raros contrasentidos
se presentan! Quién diría
que el más Puro entre los Puros,
en una caballeriza
iba a nacer!... Solo es símbolo
esta realidad sombría!
Pareciera que Dios quiso
que su hijo, que es insignia
de bondad y de ternura,
de perdón y de armonía,
naciera en mugriento establo,
establo que simboliza
nuestra humanidad corrupta,
nuestra humanidad perdida,
para d'este modo hacer
relación comparativa
entre la Santa Pureza,
y la bosta de la insidia
que nos llena el corazón
y en nuestras almas anida.
Oh el establo de Belén,
que en una noche sombría
vio nacer al que después
pendiente en cruz de ignominia
nos dio su preciosa sangre,
su sangre sacra y purísima,
para limpiarnos con ella
el cieno de nuestra vida
tan coimada de pecados
y tan llena de malicia!
Oh el establo de Belén
donde brilla una estrellita
que, como faro de amor,
nuestras almas ilumina!

Las Manos de Jesús

Yo tengo la intuición de que las manos
de Jesús eran firmes. Manos duchas
en el trabajo, en las constantes luchas
de los nobles esfuerzos cotidianos.

Aunque eran manos ágiles y hermosas
y tuvieron blancor como los cirios,
no intento cotejarlos con los lirios
ni pienso compararlas con las rosas.

Para cantarlas, que la luz irradie
sobre mi corazón! Manos abiertas
lo mismo que dos bellas anchas puertas
que nunca se han cerrado para nadie!

Eran manos espléndidas y francas
de buen trabajador. Manos sencillas,
ungidas de celestes maravillas
y saturadas de intenciones blancas...

Manos llenas de fervidos cariños,
manos piadosas, afectuosas manos,
hechas para el sostén de los ancianos
y para los cuidados de los niños!

Manos que modeló la Providencia
con prudentes, magníficos propósitos...
Cuna para los ángeles expósitos
y sanción de las madres sin conciencia...

Manos que dieron efectivo ejemplo
de un valor que del bien no estuvo falto.
Manos, sí, que con un látigo en alto
arrojaron al tráfago del templo!..

Manos que fueron eviterno soplo
de justicia mezclada con ternera:
manos que compendiaron la entereza
del acero bruñido del escoplo...

Manos de querubín, manos amantes,
enemigas de necias baratijas,
no quisieron lucir áureas sortijas
ni ser cubiertas por lujosos guantes!

Eran manos de obrero acostumbrado
a las labores útiles. Sus palmas
ungieron en los cuerpos y en las almas
un óleo de perdón santificado.

Nunca ofrecieron en corruptas copas
el impuro licor de las orgías.
En cambio, en el taller, fueron las guías
del recto proceder de las garlopas...

Manos que conocieron un oficio
y que cumplieron un destino noble.
Manos irreductibles como el roble,
duras con lo que fue impiedad y vicio.

Al leproso mefítico y llagado
sanaron esas manos taumatúrgas,
y a las almas brindaron sacras purgas
dejándolas sin mancha de pecado.

Manos que dieron agua a los desiertos
y flores al Jardín de los Olivos.
Manos que bendijeron a los vivos
y que resucitaron a los muertos!

Manos encantaderas, manos puras,
llenas siempre de afectos y caricias.
Dios las formó para ejercer justicias,
las destinó para ofrecer ternuras!

Por ellas fueron fértiles los yermos,
azul el cielo y los océanos calmos
y por ellas brotó efusión de salmos
en las bocas de todos los enfermos.

Hijas de la amistad, manos benditas
hechas para cuidar lirios y acacias.
Manos colmadas de infinitas gracias,
manos plenas de gracias infinitas!

Manos de caridad en cuyos brazos
se acunaron los pobres desvelidos,
cual para recibir los más floridos
ramos de afecto en eclosión de abrazos!

Manos de obnegación, manos pacientes
que atadas en la casa de Pilatos,
sufrieron, sin protesta, los maltratos
de las más crueles, sanguinarias gentes.

Esas manos cargaron sin encono
la cruz en el camino de la pena...
Esas manos besó la Magdalena
cuando escuchó la voz: "yo te perdono"!

Manos benditas, manos adoradas
llenas de contusiones y de heridas.
Manos por los arcángeles queridas
y manos por los reprobos odiadas!

Resignadas posáronse en el suelo
cuando su dueño con la cruz al hombro,
cayó desvanecido ante el asombro
doloroso y sin límites del cielo.

Y allá sobre la cúspide del Monte
Calvario, se extendieron esas manos
cual para bendecir cumbres y llanos
que iban como tocando el horizonte...

Y cuando fueron en la cruz clavadas,
la sangre que brotó de sus lesiones
cayó, sobre la faz de los sayones,
como un haz de amapolas deshojadas!

SUPLICA

Yo necesito, mi Jesús amante,
que esas tus manos en que mi alma fia,

estén junto a mi lecho, en mi agonía,
para salvarme en mi postrer instante!

Sin que tus dulces, tus benignos ojos
se fijen en la podra de mis lacras,
yo quiero que les den tus manos sacras
un sudario de amor a mis despojos!

Si están tus brazos en la cruz tendidos
y abren las manos al amor que entregan,
es para recibir a los que llegan
hasta tus pies de contrición rendidos.

Oh Jesús, Redentor de los humanos,
cuando a mi fe la duda desarraiga,
extingue mis propósitos livianos
y que me ayuden tus divinas manos
para que mi alma ante Satán no caiga!

San Francisco y los árboles

Al poeta Héctor Marín Torres.

Los árboles del bosque causaban a Francisco
de Asís tal amorosa sensación, que solía
a menudo ir a verlos y de pie sobre un risco,
se extasiaba en aquellos desde donde el arisco
jilguero saludaba con su canción el día.

Admiraba los robles por la expresión extraña
que prestan al severo perfil de la montaña.

Meditaba en los sándalos que elevan florilegios
de fragancia en las salas de los palacios regios.

Compadecía los finos y apreciables caobas
convertidos en lechos de impúdicas alcobas...

Veneraba los cedros que daban sus primores
al arte religioso de muchos escultores...

Amaba los espinos desgarrados y secos,
siempre tan parecidos a esos niños entecos,

a esos niños raquíticos de mirar errabundo
que son como suspiros escapados del mundo,

cuando el dolor produce nostalgias y maltratos
en los reformatorios y en los orfanatos...

Y decía: "Cada árbol tiene un destino grande
que cumplir. Cuando el bosque sus ramajes expande,

es para que su sombra benéfica y propicia
caiga sobre las glebas igual que una caricia..."

"Oh, los árboles altos que tienen la fortuna
de alzarse como en busca del sol o de la luna!..."

"Oh, los árboles bajos que son como un anhelo
malogrado por causa de la aridez del suelo.

trocado en egoísta con lo que alienta y sube
ansioso de ser ala para tocar la nubes!..."

"Benditos los que ofrecen un báculo al viajero
cuando éste se reclina, cansado, en el sendero!"

"Benditos los que al cielo le muestran las congijas
de sus peladas ramas, de sus marchitas hojas!..."

"Viejos árboles mustios de donde asió sus plectros
el pájaro armonioso... selváticos espectros

ante cuyos visajes la montaña se asombra,
los vientos se persignan y tiembla hasta la sombra!..."

"Palisandros hermosos de extendidas raíces,
cuyas frondas adorna de variados matices

la enredadera dócil, que el aire fresco peina
como un paje galante que peinara a su reina..."

"Pinos disciplinados que en épica postura
le están haciendo guardia de honor a la llanura".

"Cipreses melancólicos, elevados y serios,
mensajes de esperanza que dan los cementerios..."

"Encinas cuyos troncos ofrecen recia proa
al fuerte transatlántico y a la débil canoa

que, con hambre de ensueños y con sed de paisajes,
eligen nuevos rumbos en sus distintos viajes..."

"Laurel tornado en remo sobre mar en bonanza
o en tabla que es el áncora de postrer esperanza..."

"Abeto en cuya entraña la voz sonora existe
de la guitarra alegre, del violoncelo triste."

"Nogal de donde brotan todas las inquietudes
que hay en mórbidas cunas y en duros ataúdes..."

"Peral que no teniendo ya frutos que brindar,
proporciona sus ramas al fuego del hogar..."

"Árboles que sois techo del rey y del mendigo
a quienes, sin reparos, les brindáis un abrigo!.."

"A muchos de vosotros tomaron ciertos falsos
jueces y construyeron presidios y cadalsos!.."

"Y muchos de vosotros, en escolar asiento,
formaron los reductos de luz del pensamiento!.."

"Yo os amo, árboles viejos, estériles y huraños,
que sois como reliquias de pretéritos años!.."

"Os amo, árboles jóvenes, que vivís una vida
cual ninguna fecunda, cual ninguna florida!.."

"Amo aquellos que ponen en cada panorama,
ante el viento en derrota, los triunfos de su rama!.."

"Yo quiero hasta aquel árbol que se prestó inconsciente
para el cruento martirio del Divino Inocente!.."

"Trocado en cruz lo quiero con un amor profundo
porque él ha propiciado la redención del mundo!.."

"Árbol en cuyo tronco clavaron al que a todos
nos limpió con su sangre de los mundanos lodos!.."

"Árbol!.."

 y la palabra tristísima del Santo
enmudeció en sus labios ahogada por el llanto..

Francisco lloró tanto sobre la roca dura,
de pie sobre aquel risco de la selva sombría,
que allí brotó una fuente de amor y de ternura
que puso transparencias sobre la tierra oscura
y cuyas aguas puras aun corren todavía!

Carta a Panino Paniagua

Dirección: el Empero.
Calle de las Estrellas:
más allá de Canopus,
casi frente al Sol Vega.

Rafael Lino Paniagua,
mi querido Panino:
te dirijo esta carta
después de haber sabido
por un pariente tuyo,
que cambiaste de sitio
para tu residencia...
¡Monbre, te felicito
por haberte marchado
de este lugar mezquino,
de este Valle de Lágrimas,
de este mundo tan infimo!...
Me dicen que ahora vives
en un país magnífico,
donde la primavera
agita siempre tirso
colmados de perfume;
donde los soles nítidos
son como enormes pianos
que al aire dan sonidos
para que dance todo:
las nubes de albos nimbos;
la luna de alta frente
y de flotantes rizos;
las bellas nebulosas
que en el cielo infinito
bailan extraños bailes,
coronadas de mirtos
luminosos; los rayos
puros y diamantinos
que brotan de los ojos
de Dios; los astros límpidos
que en un jardín de ensueño

de amor tienen deliquios...
Me cuentan que ahora vives
en palacio marficio
dónde todo es ventura
y todo es regocijo...
¡Hombre, qué suerte tienes,
hombre, te felicito!
Mas, no quiero que olvides
a este tu viejo amigo,
que fue tu compañero
y fue tu discípulo;
a este arriero de vacas
que cuando estaba chico,
contigo jugó trompos
y se bañó en el Río
Grande... y en los potreros
del villorrio nativo,
asaltó las florestas
y se robó los nidos
de los sinsontes piuses
y de los moxotillos...
La poza de Nor Concho,
en su seno tranquilo
nos ofreció olominas,
nelumbios eucarísticos
y en su margen, el verde
sotacaballo altivo
que del sol nos libró...
La casa de Lisimaco
estaba muy cercana
de ese remanso lindo,
de ese balneario agreste,
de ese espejo bruñado
que copió de la altura
el singular prodigio.
Probablemente en él
nuestro cantor eximio,
de su poema EL AGUA
halló el noble motivo...
No olvides, estimado
y querido Panino,
las murtas y las moras

que del bosque cogimos
cuando, con nuestras jaulas
de tora y de carrizo,
aprimamos monjes
y canoros agüños,
caciques veraneros,
jilgueros y yigüinos.
No olvides las guayabas
del potrero vecino
de doña Juana Pérez...
ni el maduro racimo
de fragantes guineos
que allá por San Isidro
nos ofreció su pulpa...
ni los sabrosos piños
que, con sal y tortilla,
muchas veces comimos...
No olvides el trapiche
de Bogantes, el mismo
que nos brindó en sus pailas
almibarado líquido...
la Catarata, el cerro
del Tremedal, el rico
pan de Na Casimira...
el jarro campesino
con chicha, en el portal
de Ñor Tiburcio... ¡Sigo
trayendo a mi memoria
cosas de tiempos idos,
que fueron nuestra gloria
y nuestro regocijo!
Rafael Lino Paniagua,
compañero y amigo,
piensa que yo también
mi viaje tengo listo
y en no lejana fecha,
iré por el camino
que ya tú recorriste...
¡Que el Señor Jesucristo,
en el postrer instante,
me salve del abismo,
como a ti te ha salvado,

recordado Panino:
Recibe un fuerte abrazo
del camarada antiguo,
que hoy de ti se despide
en versos heptasílabos,
rememorando el pueblo
donde los dos nacimos,
aquel rincón amado,
el San Ramón querido,
que es flor de venturanza
y estrella de civismo!

Saludo

Al poeta León Felipe.

Cabalgando en el lomo de un ensueño prolífico,
bajo el arco de triunfo de la pompa solar,
ha llegado a estos lares un trovador magnífico
que canta sus canciones, ¡como las canta el mar!

Viene a cumplir mandatos de su misión profética
y a mezclar su palabra con el verbo del sol.
¡Ungido sacerdote del arte y de la estética,
quien tiene a mucho orgullo ser vástago español!

León Felipe es poeta de la nueva prosapia;
en un momento, él supo saltar sobre la tapia
de lo pretérito... Luego, sus voces de muezin

se oyeron por los campos de la comarca ibérica
y, entonces, en los labios de la pujante América,
el verso castellano se transformó en clarín!

Pastoras y Reinas de la Noche

A Fernando Valverde Vega.

I

Alguien me cuenta que las tres Marías,
con tres sendos pañuelos de albo lino,
enjugaron la sangre del Divino
Señor de las perennes agonías...

Los pies heridos y las manos frías
le'ungieron con el bálsamo más fino,
mientras un ruisenior en el camino
modulaba dolientes elegías.

Al ir a sepultar al Rabi muerto,
soltaron los pañuelos de las manos
las tres mujeres, y en el polvo yerto

cayeron esas prendas, que unas horas
después, por ciertos medios soberanos,
formaron nuestras clásicas "pastoras"!

II

Monjas que habitan vegetal convento
oyendo interminables aleluyas:
niveas campanas que sacude el viento
para el convite de las fiestas suyas!

Inclinadas al suelo hacen derroche
de mística humildad, y se diría
que esas cándidas "reinas de la noche",
son las esclavas de un sultán: el día.

Un picafior el cáliz les escarba
y fingen, por su ingénita blancura,
la espuma de jabón para la barba
del sendero que nunca se rasura...

¡Hermosas copas de alabastro fino,
hechas para los brindis del camino!

Soledad fecunda

Mi soledad,
ésta que me acompaña
desde antes de que yo
fuera una cosa móvil, una pequeña masa
sensible, allá en lo profundo
de la cueva vital y originaria,
se ha adherido a mi ser de tal manera,
que ya hasta me hace falta
sentirme solo
a toda hora y en cualquiera circunstancia...

Cuando apenas fui embrión fecundante,
en el momento culminante, abandoné la manada
de mis compañeros de asalto,
para lograr verme a la vanguardia
de todos ellos y así poder entrar solo
en las maternas entrañas...
Tengo seguridad de que conseguí
mi pristino propósito... Soy, pues, causa
de esta mi hurañez de estratosfera,
de esta hurañez de abismo o de montaña...

Mi soledad es soledad sin márgenes,
igual que el Tiempo, y el Espacio, y la vasta
Materia, y el continuo Movimiento...
Soledad ilimitada
que a mi alrededor forma canteras
de sabiduría, con cuyas marmóreas lascas
pude levantar una pared
de silencio, a la orilla de todas las palabras
sin sentido, para que así del viento,
del viento inútil me independizara...

Soledad, mi niñez Mi adolescencia
fue también soledad terrible y cálida.
Mi madurez fue en soledad reunida
y mi vejez en soledad formada.

Mi vida dolorosa,
mi vida solitaria
es una dualidad
de mochuelo y de águila:
¡lo que medita en la sombría noche
y lo que vuela hacia la luz del alba!

Yo quiero seguir solo, completamente solo
como nací, como he vivido, como en las batallas
del mundo he estado siempre...
¡Nunca de nadie he recibido nada,
ni beso ni escabel,
ni florete ni adarga
y aquellos que me vieron en la brega
caer sobre la tierra, ensangrentada
por mis propias congojas, no tuvieron
para mí ni un socorro ni un asomo de lástima!...

A mi lado nunca va nadie, ¡nunca ha ido nadie!
nadie en la cercanía y nadie a la distancia...
He permanecido como una roca
a la orilla de un cráter o en mitad de una pampa;
lo mismo que en silencioso campanario
una rota y abandonada campana;
igual que un réprobo
que marcha
hacia la densidad de las tinieblas,
sin fe, sin ilusión, sin esperanza!...

En los arenales del Tiempo
me he detenido... No me acompañan
camellos ni dromedarios y, sin embargo,
el Egoísmo se ha bebido toda el agua
de mis cisternas y de mis clepsidras...
Los simunes arrecian y sigo en medio de este Sahara
espantoso, rumiando mi hurañez como
un buey hambriento rumia su impotencia y sus lágrimas...
¡Algunos ya han querido separarme de mi soledad
y me van dando empellones hacia un motín de fantasmas!...

Voz angustiada

Mi existencia sombría finge un hongo
abundante de insectos... La negrura
que tiene mi tremenda desventura,
es como ala de cuervo o miel de congo.

En toda parte que mis plantas ponga
bostezan los abismos... suerte oscura
el fatalismo a mi vivir procura
y yo a esa sombra pertinaz me opongo.
Me opongo, en vano, e cuenta bruma existe
al rededor de mi conciencia triste.
Y al tratar de encontrar algún consuelo

que ilumine mis bárbaras tinieblas,
sólo hallo nieblas, infinitas nieblas
en el mar, en la tierra y en el cielo!

Clotilde Calvet

Oyéndola recitar.

Vaso de nácar que guardara un trino,
guzla de argento que pulsara un gnomo,
alma que tiene la visión de un cromo
hecho por magia de pincel divino.

Entre la euritmia de su cuerpo fino
fluye del arte celestial asomo
y hay en su voz el magistral aplomo
de lo feliz que realizó el destino...

Clotilde es dulce, diminuta y grácil.
Cuando escuchamos su palabra fácil
brota del alma singular delirio.

Y no sabemos, en verdad, al verla,
¡si es una perla convertida en lirio
o si es un lirio transformado en perla!

Poema Eucarístico

A don Andrés Berríos Mata

Blancos lirios de aroma colmados
hostias blancas y místicas son,
con que siempre comulgan los prados
para darnos ejemplo de unción.

Las estrellas son hostias brillantes
que, al rasgar de la noche el capuz,
a las sombras perdidas y errantes
comunión les ofrecen de luz.

Y las aves que elevan sonatas
dando al cielo su egregio cantar,
son las hostias de músicas gratas
que la selva recibe en su altar.

Los panales son hostias de mieles
que la abeja conságrale al sol
y el celaje de rojos caireles
es cual hostia tornada arrebol...

Y los lagos, bruñidos espejos
donde el cielo y las nubes se ven,
fingen hostias de limpios reflejos
con que el suelo comulga también.

Mariposa que luce sus galas
del más blanco y espléndido tul,
es cual hostia de nítidas alas
que del huerto se eleva al azul.

Azucena vestida de blanco
hoy va a hacer su Primer Comunión
y por eso el jardín muestra un franco
regocijo que es danza y canción.

El nelumbio que flota en el río
es cual hostia de lindo matiz

y también lo es el fresco rocío
que hace a los cada vez más feliz.

Desde el plácido mar de Donostia
al colérico mar del Japón,
el mirífico nácar es hostia
que el océano guardó en su copón...

Y por eso en los piélagos hondos
cuyo fin cuesta mucho alcanzar,
irisadas de artísticos fondos
son cuai hostias las perlas del mar.

¡Escuchemos... que el viento divulga
fe que el mal ocultó con desdén;
y si todo en el Orbe comulga,
comulguemos nosotros también!

Hostias son la alborada y la luna
y en el mundo que hiere el dolor,
para el hijo que duerme en la cuna
es la madre cuai hestia de amor.

Entre tantos pesar y discordia
y entre tanta doliente ansiedad,
fingen hostias de misericordia
las Hermanas de la Caridad.

El diamante es la gota de llanto
que hasta el suelo cayó de la cruz
donde Cristo lloró su quebranto,
¡para luego ser hostia de luz!

El sangriento sudor de la frente
de nuestro almo Jesús Redentor,
dio al rubí la visión sorprendente
de una hostia de rojo color...

La paloma es casulla de plumas
y las frutas son hostias de miel;
el torrente es un cáliz de espumas
y patena de aroma el vergel.

Cuando el mundo ante Dios su rapsodia
patentiza en armónico rol,
sobre el cosmos trocado en custodia
se alza la hostia radiante del sol.

¡Todo rinde tributo a esa Sacra
Forma que es resplandor del Altar,
desde donde Jesús nuestra iacra
de pecado pretende curar!

Entre tantos pesar y discordia
y entre tanto mundano desliz,
albas hostias de misericordia
son las manos del Santo de Asis!

Si comulgan el mar proceloso
y la nube y el sol y el volcán,
¿por qué el hombre se olvida, orgulloso,
del Divino Eucarístico Pan?

¡Escuchemos... que el viento divulga
fe que el mal ocultó con desdén;
y si todo en el Orbe comulga,
comulguemos nosotros también!

PLEGARIA

¡Oh Jesús compasivo y amante,
qué emoción más feliz siento en mí,
cuando escucho tu voz cada instante
que anhelante me llama hacia Tí!

No he podido encontrar en mi lengua
la palabra que pueda expresar
la constancia infinita, sin mengua,
con que sueles a mi alma buscar.

Tú me sigues; yo, en cambio, me esquivo
al reclamo que me hace tu amor.
Tú me llamas; en tanto yo vivo,
duro y sordo a tu dulce clamor.

LA GRUTA ILUMINADA

Bondadoso Jesús, cada día
Tú me ofreces el más caro bien
en la esencia de la Eucaristía,
que es la luz que conduce al Edén.

Hoy, contrito, de hinojos y hambriento,
a tu puerta de amor estoy ya
recibiendo el divino sustento
que tu Cuerpo precioso me da.

¡En mi noche de error sé la aurera
del consejo y la fe; que tu cruz,
como faro de luz redentora,
nunca deje de darme su luz!

Y si fallan mis pies vacilantes
y al fin caigo rendido al dolor
sobre senda de lascas punzantes,
¡necesito que Tú me levantes
y me brindes tu apoyo de amor!

La Virgen de Fátima

Es blancura de nieve o porcelana
la de su rostro encantador y fino
y en Ella todo es puro y es divino
como es pura y divina la mañana.

La espuma de clarísima fontana
y el nenúfar de porte peregrino,
no tienen lo eucarístico del lino
del altar de esta Virgen soberana.

Blancura de sus pies encantadores,
blancura de sus manos que son flores
jamás crecidas en mundanos lodos.

Y entre tanta blancura inmaculada,
surge el dulce fulgor de su mirada
como un cielo que se abre para todos!

Cantares Románticos

Al correr como una corza
por el potrero florido,
rompiste de tu vestido
la más apretada alforza...

Con infantiles deslices
brincabas a la intemperie,
mientras cantaba una serie
de "mozotillos" felices.

Muchacha que te atolondras
por pasiones imprecisas,
¡en la jaula de tus risas
ya no caben las alondras!

Al verte, un sinsonte mandria
te rindió homenajes regios,
con los sonoros arpegios
robados a una calandria...

Locuela linda, más linda
cuanto más loca te pones:
dame los ricos bombones
de tu boquita de guinda.

Saltando, linda locuela
has llegado hasta la loma,
lo mismo que una paloma
que se ha tornado gacela.

Aunque tu cabello enrosque
el rizador de la brisa,
en él siempre se precisa
todo el perfume del bosque.

El sol —oráculo pitio—
les dio a tus ansias respuesta,
mientras las aves, de fiesta,
cantaban en cualquier sitio...

Buscando en el territorio
del amor, para tu veste
hallé un adorno celeste
de primoroso abalorio.

Toma la limpia jofaina
donde se bañan las rosas
y las notas melodiosas
de mi lírica dulzaina.

Locuela linda, soy eje
en el cual tu sueño gira.
¡Si te consagro mi lira
voy a pasar por hereje!...

¿Por qué tu amor se encapricha
y no me deja ser dueño
de tu sueño más pequeño
donde cabe tanta dicha?

¿Por qué con fingido enojo
y saña disimulada,
hoy me diste una estocada
mirándome de reojo?

Ojos de tierno estupor,
de vértigo y extravío,
¿por qué me diste desvío
debiéndome dar amor?

Tu amparo me desampara
y es por ti mi amante pena,
como pañado de arena
que el viento desparramara!

Mi cariño no es impuro,
locuelilla encantadora,
¡Mi corazón da la hora
de lo noble y de lo puro!

Porque humilde te venero
sin dilación ni recato,
te voy a ampliar el retrato
de lo mucho que te quiero.

En tu escarcelita fina
dejaré, sin tu permiso,
anillo de compromiso
y estos versos de propina...

Hasta las cúspides corres,
en tanto, pinos enhiestos
se mantienen en sus puestos
lo mismo que algunas torres...

Corres y sólo te alcanza
en el campo en que te pierdes,
el lebril de patas verdes
de mi febril esperanza.

Por fin, cuando mi alma bogue
en el mar de tu embeleso
y tu cariño me arrogue,
¡como una gota de azogue
te haré temblar con mi beso!

A una bella extranjera

Un bardo que aquí tiene la costumbre anacrónica
de cincelar sus versos a la manera clásica,
ahora reverente
se inclina ante tus gracias,
y tiende la alcatifa de su emoción sincera
bajo tus regias plantas.

Ese bardo soy yo,
cantor polifacético de lira dionisiaca,
que ha bebido el falerno de las antiguas odres
en las modernas cráteras...

Ese bardo soy yo,
viejo juglar que lleva ya sobre sus espaldas
el fardo de los años... (Me pesan trece lustros...
Mi cabeza está blanca;
pero mi alma está joven...)
Cada vez que contemplo las flores, las montañas,
los remansos tranquilos y los cielos azules,
las mujeres hermosas y las limpias albas,
brota una primavera de luz en mi cerebro
y una eclosión de vida palpita en mis entrañas...

Mucho más que por linda, te admiro por humilde,
 por dulce y por sencilla. La luz de tu mirada
 es luz de alguna estrella
 misteriosa y lejana,
 que Dios puso en el cielo para servir de guía
 a los viajes brillantes de errantes alboradas...

La miel de tu sonrisa,
 es miel que en sus nectarios atesoran las "guarías"
 y miel de los panales
 con que se condecoran nuestras encinas altas.

¡Oh gentil extranjera,
 las selvas de mi patria
 ofrecen sus maderas más finas y olorosas,
 para formarte un trono de mágica prestancia,
 desde donde te impongas,
 más que por tu belleza, tu talento y tu gracia,
 por tu bondad excelsa, por tu carácter noble,
 por tu virtud preclara:
 ¡por todas esas cosas
 hermosas, precelentes, que llevas en el alma!

Soneto ofensivo

Negra horrorosa y bandida
 que constituyes mi encanto,
 ¿por qué te venero tanto
 si me atormentas la vida?

¿Por qué gozas con la herida
 de mi amargo desencanto
 y te burlas de mi llanto
 sin piedad y sin medida?

Bruja con' alma de arcángel,
 eres bella como un ángel.
 No me arrojes los venablos

de tu desdén traicionero.
 ¡No sabes cómo te quiero,
 negra de todos los diablos!

Dos sonetos exóticos

I

El silencio, cual pálido cartujo,
durmió de tu jardín en la glorieta
y en tu bucle, odorífera mosqueta
enredó sus fragancias y su lujo...

Al mirar el hermoso escaramujo,
la tarde fue poniendo en tu peineta
la lumbre de un crepúsculo violeta
que amatistas espléndidas produjo...

Cual sumiso coleóptero, tu "pácar"
manejado fue, entonces, por el nácar
de tu mano... Muy rápida partiste

en tu automóvil. ¡Mi desesperanza
te siguió y se perdió en la lontananza
crepuscular de un horizonte triste!

II

Un gajo de naranja, la neomenia
pareció, sobre un plato de zafiro;
y al verte regresar, en un suspiro
te envolvió la lumínica Selenia..

Tu blancura de nardo o de gardenia
puso un albo desdén en mi retiro
y el pesar, como tétrico vampiro,
se ensañó con mi obscura neurastenia...

El alma me lavaste en la probática
piscina de tu gracia aristocrática,
víctima triste de tu amor dilecto.

Y a tu recuerdo que dolor acendra,
me adherí, como pobre escolopendra,
con los cien pies de mi ardoroso afecto!

Homenaje filial

Para mi hija Flor de María Araya Rojas,
al obtener su Bachillerato de Honor en el
Colegio Superior de Señoritas.

Estoy lleno de orgullo junto a la niña mía,
la flor más odorante que ostenta mi vergel.
Un júbilo me asedia, me asalta una alegría
que en mi alma reverdece cual ramo de laurel.

No envidio las riquezas de frívolos magnates
que asientan sus prestigios en oro corruptor,
si yo tengo una gema de múltiples quilates
en el sereno triunfo de mi pequeña Flor.

En arca esplendorosa del nácar más preciado,
cujada de arabescos de plata y de zafir,
quiero guardar el título que en el Colegio han dado
a la chiquilla buena que hoy honra mi existir.

Batihojas y orifices ablandarán metales
en muflas rebosantes de luz y de calor
y harán regia corona de brillos orientales
para adornar la frente de mi modesta Flor.

Si he contado a mujeres de una arrogancia fatua,
mujeres de ojos bellos y labios de rubí
cuya hexmosura es esa sin vida de la estatua,
¿qué importa que el esfuerzo de m'hija cante aquí?

Dejad que mis afectos en luminosa trepa
eleven a los cielos su cántico mejor.
Estoy ebrio de gozo: ¡dejad que alce la copa
brindando por el triunfo de mi pequeña Flor!

Rafael Rodríguez Salas

Con el pueblo formó, en abrazo estrecho,
permanente fusión de amor constante.
¡Amor que fue cual gema palpitante
de las que sólo caben en el pecho!...

¡Viejo legislador, no en su provecho
le dio a la ley fulgores de diamante
y fue su vida yunque rutilante
donde el alma forjó más de un derecho!...

Murió pobre. Fue s'única riqueza
la plata que exornaba su cabeza,
blanco tesoro que su gloria abona.

¡Y al inmolarlo la implacable Atropos,
sus canas, como egregios heliotropos,
dieron brillo inmortal a su corona!

Versos luctuosos

Joaquín Mora fue un patriarca del esfuerzo
cuya vida tuvo un reino: la honradez.
Vida dulce y apacible como un verso
cincelado en un amable atardecer.

Joaquín Mora fue vecino de la casa
donde el carmen de mi infancia floreció.
¡Oh, mi casa!... Tu memoria me traspasa
cual espina lacerante el corazón.

A mi mente ¡cómo acude aquel recuerdo
que se esfuma entre la bruma del ayer!
Vaga sombra de tristeza en que me pierdo
con mi lira, mi ilusión y mi laurel...

Yo no acepto, yo no quiero que el olvido
tienda en mi alma su luctuosa soledad.
La añoranza es el rincón donde he vivido
con mis ansias infinitas de llorar.

Sin embargo, están presentes esos días
en que el tiempo mi cabeza acarició
con su tirso festonado de alegrías,
de esperanzas, de venturas y de amor.

Joaquín Mera, con tus hijos Abelardo,
Joaquincillo, Salvador, José Manuel,
tuvo dichas infantiles este bardo
que hoy padece sin saberse ni por qué...

Muchas veces enredó la tarde blanda
sus fulgores en las crines del jaral,
del jaral que circundó la "calle ronda"
adonde íbamos, los chicos, a jugar.

Tú te acuerdas de mi abuela bondadosa,
de la santa viejecita que me crió,
de la misma que cuidó la fresca rosa
de mi dulce y floreciente inspiración.

También piensas en mi abuelo, en aquel noble
campesino que en el predio montaraz,
doblegó con sus esfuerzos más de un roble
que dio vida a la modestia de su hogar.

Tú lo viste sucumbir cuando el destino
para siempre con su vida terminó;
tú lo viste prosiguiendo su camino
con su carga de pobreza y de honor.

Tú dejaste sobre el polvo de su fosa
rescaldada por la lumbre tropical,
una rosa espiritual: la blanca rosa
que entroniza en sus jardines la amistad.

Hoy es fuerza que a la paz de tu sepulcro
llegue el nieto del abuelo que cayó,
a dejar un pensamiento noble y pulcro
como ofrenda de afectuosa devoción.

Y después... continuaré por esta vida,
peregrino bajo el sol de mi ansiedad,
meditando en el dolor de tu partida
y sintiendo ¡cómo mi ánima está henchida
de unas ansias infinitas de llorar!

En el Cielo

Para Cecilia Orlich Figueres.

Más blanca que la espuma de los mares
era su faz alabastrina y pura,
y no tuvo jamás tanta blancura
ni el lienzo de los místicos altares.

Las nubes que en diademas singulares
engalanan la frente de la altura,
vivieron envidiándole la albura
a su rostro de lirios y azahares.

Era Cecilia cual copito breve
de nieve tibia y cándida, de nieve
hecha jazmin de maravillas lleno.

Y por liberarla del contacto humano,
el mismo Dios la recogió en su mano
y con ternura la guardó en su seno!

El Lenguaje

como donación y como privación.

Dios se anegaba en vasta meditación. Su diestra guardaba cuatro granos selectos. Eran cuatro las simientes que estaban en su mano absoluta; y Dios abrió su mano y lanzó las semillas sobre la superficie del silencio sonoro, que era a modo de un campo de soledad fecunda.

Movimiento. Materia.

el Tiempo y el Espacio eran los cuatro granos de los Cuatro Infinitos, que Dios tuvo en su mano y que arrojó en un gesto de sembrador activo, de sembrador dinámico, sobre el gigante surco del augusto misterio, para q' esas simientes germinaran. Un rayo fue a modo de la firma de Dios en las tinieblas: FIAT LUX! La maravilla del Véspero lejano se abrió como nelumbio sobre sereno lago. Entre la sombra espesa se agazapó el sonido que envolvieron las lluvias en su líquido manto, hasta que la primera célula de existencia flotó sobre la linfa matriz del Oceano. Larva de las marismas o las profundas ciénagas, apareció un extraño ser, que sintió el latido del corazón del Cosmos. Adán surgió del fondo del fecundante barro que en las manos de Dios fue pensamiento puro y aliento de milagro. Primero el hombre pudo con su lenguaje mímico expresar las ideas. Lenguaje articulado fue el último que tuvo: donación armoniosa que Dios brindó al humano, al hombre que por medio de la palabra, supo ser luminoso a modo de vigilante faro. Eternamente buenos y verdaderos sean los útiles vocablos.

que propagan el orden de la ciencia y del arte
 y que el amor levantan como si fuera un lábaro.
 Dulcísimas palabras que riman los poetas
 en melodiosos cantos.
 Palabras elocuentes de Demóstenes; frases
 de Cicerón crecidas ante el foro romano.
 Palabras de los niños,
 palabras de los sabios.
 En procesión de siglos han ido las palabras
 buscando las estrellas o hundiéndose en el fango.
 Malditas las palabras que son una defensa
 de pasiones mezquinas, de crímenes, de engaños!
 Malditas las palabras que pervierten las mentes
 infantiles! Malditos los pútridos vocablos
 que vomitan sentinas sociales, por conducto
 de coprófagos labios!
 Donación armoniosa que Dios brindó a los hombres
 es el articulado
 lenguaje, cuando sirve de conductor excelso
 de las nobles ideas. Instrumento nefasto
 cuando corrompe el alma del pueblo, cuando mata
 la moral, la decencia, la justicia, los sacros
 derechos colectivos; entonces el lenguaje
 es una cosa impura, perjudicial, es algo
 que debiera abolirse...

No será el sordo-mudo
 más infeliz que ése cuya boca es un antro
 de abyección y de infamia, de intriga y de calumnia.
 Oh sordo-mudo, hermano
 mío, la bienhechora palabra que pronuncia
 tu espíritu, es un salmo
 de bondad resignada, de dulce sentimiento,
 de admirables esfuerzos, de ensueños elevados.
 Hablas con la conciencia
 y Dios te está escuchando.
 Hermano sordo-mudo, tu lengua es religión
 y no palique estéril. Mi noble y buen hermano,
 siempre que cumple un vuelo tu espiritual lenguaje,
 las voces del Silencio dialogan con los astros!

INDICE:

	Pag.
A la Reina de la Fiesta	9
El Amor de San Francisco a la Pobreza	11
La Patria	19
El Poema de la Casa Mia	22
Primeras Lluvias	26
La Tarde	28
Pasión Sacrilega	29
El Nocturno del Amor Imposible	30
Cosas	32
Pesadilla	32
Lágrimas de San Francisco	35
La Niña Triste	36
¡Febrero, Mes de Rubén Darío!... ..	37
Pasó un Minuto... ..	37
Te Quiero Entrañablemente... ..	38
Clamor Lógico	39
Navidad Sombria	40
Mi Tristeza	41
Egoismo	42
Cenizas y Escoria	42
Atardecer Melodioso	44
En el Bosque	44
Tendido	45
Murió Leda, la triste... ..	46
Sómo será?... ..	47
Sombras	48
Su Último Viaje	49
Cromo Negro	50
Elegia Desesperada	53
Luis Gerardo	55
La Espera	56
Invitación Tétrica	57
Salmo Solar	58
En la Hacienda "Las Pavas"	59
La Iglesia de Orosi	61
Sor Juana Inés de la Cruz	66
Después del Homenaje	70
El Sapo Muerto	71
Día Gris	72

A Nuestra Señora de los Angeles	73
Invernal	74
Hijo Pródigo	75
Santa Isabel de Hungría	75
Cromo Consolativo	76
El Polaquito Paralítico	77
Dos Libros de Versos	79
A la Manera Antigua	80
A la Manera Moderna	80
Nota Melódica	81
Unos y Otros	81
Primeras Nietas	82
Tu Piel	84 ✓
Esplín	84
Los Ciegos	85
El Establo de Belén	87
Las Manos de Jesús	89
San Francisco y los árboles	93
Carta a Panino Paniagua	96
Saludo	99
Pastoras y Reinas de la Noche	100
Soledad Fecunda	101
Voz Angustiada	103
Clotilde Calvet	103
Poema Eucarístico	104
La Virgen de Fátima	107
Cantares Románticos	108
A una Bella Extranjera	110
Soneto Ofensivo	111
Dos Sonetos Exóticos	112
Homenaje Filial	113
Rafael Rodríguez Salas	114
Versos Luctuosos	114
En el Cielo	116
El Lenguaje	117

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

(Ediciones agotadas)

PRIMAVERA	(Versos)	1930
CENIT	"	1941
MEDALLONES	"	1943
DOS POEMAS	"	1960
LOS GIROVAGOS DEL NUMEN	"	1961

